



Kinley MacGregor

## Midsummer's Knight

Un torneo en Rouen

"Simon, ¡ayuda!"

Simon de Ravenswood vio hacia arriba de la mesa dentro de la carpa rayada color azul y blanco.

Al abrirse la carpa, vio a Christopher de Blackmoor ir hacia él tan rápido como podía.

Barely era tres años mas joven que Simon, y no era de la clase de hombre que corriera por cualquier cosa. Normalmente se movía en forma lenta, con renuencia al ejercicio, y nunca levantaba la voz. Algunos podrían llamarlo flojo, pero Simon sabía que no lo era.

Christopher era un hombre dedicado y tranquilo.

La túnica de Christopher estaba rota, su cara pálida.

Simon se puso de pie inmediatamente, su carta olvidada cuando vio el pánico reflejado en los ojos verdes de Christopher.

El hombre más joven se precipitó en la carpa directamente con él.

"¿Qué pasa, Kit?"

Christopher tomó el brazo de Simón y lo jaló hacia la entrada. "Ven rápido.

Stryder necesita ayuda. Están a punto de partirlo por la mitad."

Simon no vaciló. Girando se zafó del brazo de Christopher, recogió sus cosas, la espada que tenía al lado del catre y se la ajustó cuando corrió hacia la liza donde Stryder había estado entrenando

.

El hermano mayor de Christopher, Stryder, el cuarto conde de Blackmoor, era un hombre de muchos enemigos y uno de los amigos más íntimos de Simon. No era la primera vez en que Simon había escuchado que adversarios atacaran a un hombre mientras practicaba en los confines de un torneo pero le acongojaba que pudieran atacar a Stryder en forma tan cobarde.

Nadie alguna vez atacaría a un amigo suyo con impunidad. Simon tendría las cabezas de los malvados.



Al menos eso fue lo que pensó.

Se detuvo bruscamente en cuando llegó al campo donde Stryder estaba en medio de lo que parecían ser varias mujeres.

Para ser preciso, las mujeres parecían hambrientas de hombre y al conde siempre le seguían este tipo de mujeres ya que este estaba todavía en la flor de la vida de su vida y en forma.

Rodearon Stryder como un mar de tiburones hambrientos ante una pequeña porción de carne.

Entre otras cosas.

Una mujer rubia alta y esbelta gritó, "Stryder! Tome mi lazo."

"¡Lo quiero, Lord Stryder!"

"Lárguese de aquí, vaca gorda." Gritó otra mujer, "No puedo verlo."

"¡Lord Stryder me tocó!"

Los gritos de las mujeres estaban ensordeciendo al pobre hombre que estaba en el centro, en un esfuerzo por contactarlo a codazos y empujones. Stryder estaba tratando de salir desesperadamente, pero cuanto más trataba de huir, las damas estrechaban más el círculo.

Simon se echó a reír al ver uno de los hombres más fuertes en Christendom ser capturado y empujado por simples mujeres. No tan a menudo se veía a Stryder de Blackmoor de esa forma.

Y Simon tuvo que admitir que disfrutaba ver a su amigo perdido por una vez. Era placentero saber que Stryder era ser humano y no el demonio desalmado de la leyenda Blackmoor .

"Stryder?" llamó Simon, alzando su voz para asegurarse de que se oyera sobre la de las mujeres. "La sanguijuela me dio la crema que usted pidió. Dijo que su salpullido debe mejorar pronto, pero mientras tanto, "Es muy contagioso."

El silencio descendió en la multitud casi inmediatamente.

"¿Qué dijo? Preguntó una de las mujeres

"Imprudente", repitió otra

"No tengo ningún deseo de otro salpullido", intervino otra, retirándose del círculo.

"¿Qué tan contagioso es?" preguntó Stryder, sus ojos azules bailando con alegre travesura cuando se unió al juego.

Simon puso el semblante serio, su tono grave. "Sumamente. La sanguijuela dice que debes ser puesto en cuarentena antes de que lo extiendas por el castillo y enfermes a todo el que este cerca de ti. Dijo que podía causar ceguera si no eras cuidadoso."

Una mujer chilló y saltó hacia atrás mientras la multitud se retiró como un



todo, alejándose de Stryder. Algunas de las mujeres más inteligentes miraron a Simon escépticamente. "¿Qué clase de salpullido es este?" Una mujer baja y de cabello oscuro preguntó. "Nunca he oído hablar de tal cosa y no veo ningún salpullido sobre Lord Stryder."

Simon dejó caer su mirada en la zona justo debajo del cinturón del hombre. "Éso es porque reside en un lugar más confidencial." Él chasqueó su lengua y le dijo a su amigo. "La próxima vez que te diga que te abstengas de casas de mala reputación, ¿me escucharas?, ¿verdad?"

Las mujeres hicieron varios ruidos angustiosos y salieron inmediatamente del campo de liza.

Stryder miró hacia Simon con una mezcla del regocijo e instintos homicidas. "No estoy seguro de si debo agradecerte por eso, o golpearte."

Simon le ofreció una abierta sonrisa. "¿Hubieses preferido que te abandonara?" Stryder se frotó su cuello y frunció el ceño al ver la señal sobre su mano donde una de las mujeres lo había arañado y dijo cuando vio la sangre. "Errrr...no, supongo que no, pero hubiese deseado que pudieras haber pensado en una historia mejor."

"Muy bien, entonces la próxima vez les diré que estás comprometido."

Stryder rio abiertamente. "Es un evento que no ocurrirá. La tierra se secará mucho antes de que el conde de Blackmoor alguna vez tenga a una novia."

"Nunca debes decir nunca, mi amigo", advirtió Simon. Muchos hombres más obstinados que tu han proclamado eso y caído bajo la flecha de Cupido."

"Puede ser, pero no soy como otros hombres."

Y tampoco Simon lo era, ya que los dos tenían una vocación diferente, una que no incluía en sus vidas la idea del matrimonio.

Ni el ni Stryder se casarían alguna vez. Había demasiadas vidas que dependían de ambos. Demasiadas personas que recurrían a ellos en busca de protección.

Una esposa nunca comprendería sus compromisos.

Stryder se reunió con él, y fueron hacia atrás de las carpas. "Sólo prométame una cosa, Simon."

"¿Qué cosa?"

"Que en el día en que veas que me comprometa con alguien sin excepción, me atravesarás con la espada."

Simon se rio de eso. "¿Preferirías estar muerto que casado?"

La cara de Stryder se volvió hacia él mortalmente seria. "Aye, lo preferiría."

Simon asintió con comprensión. Como su madre, la madre de Stryder tuvo una



muerte violenta durante la infancia de su hijo. Eso había sido una de las cosas que habían forjado su amistad hacía muchos años, una tragedia compartida que permitió que ellos se comprendieran entre si.

Con el paso de los años, más tragedias les habían unido más cerca, actualmente eran casi como hermanos.

"Muy bien. Pero todavía digo que un compromiso es lo que tú necesitas para mantener el orden con tu legión de admiradoras y fanáticas. Una esposa las detendría y te permitiría un poco de tiempo para continuar con tu empresa sin damas que se te lanzaran."

La diversión regresó a los ojos de Stryder. "Hmmm, una esposa que fuera una dama. Consígueme a una moza con sensatez, que es por la que puedo ser tentado, Simon, y yo podría aceptar eso."

Francfort, Alemania  
Tres meses después.

El rugido de la muchedumbre era ensordecedor, pero eso sucedía siempre cuando Stryder de Blackmoor entraba al campo de liza.

Los Caballeros estaban vestidos con la armadura de torneo, cuando fueron presentados por los heraldos a la multitud deseosa que se había reunido para el deporte del día.

Simon se quedó en el fondo, mirando la espalda de Stryder como lo hacía siempre. Era lo que hacía mejor. Su hermano, Draven, se había referido a menudo a él como su ancla. Mientras otros querían orgullo y fama, Simon trataba solamente de proteger a aquellos a quienes quería.

Se había dado cuenta desde tiempo atrás que el orgullo y riqueza no representaban nada mientras estaba de pie sobre la tumba de alguien que le era querido.

Nada causaba comodidad o tibieza.

Nada causaba la verdadera felicidad.

Solamente la amistad y la fraternidad hacían eso.

Y, por supuesto, el amor.

Simon no necesitaba que trovadores escribieran canciones sobre él amor. Él no tenía ningún deseo de ser el objeto del deseo de cualquier mujer.

Excepto de una.

Ella cuyo nombre no se atrevía a decir porque era algo que nunca podría tener.



Hacía mucho tiempo, en una nación estéril, cuando no había sido nada más que un niño hambriento que anhelaba un hogar, había hecho la promesa de que, mientras viviera, dedicaría su vida a ayudar otros a regresar junto con las familias que los quisieron.

Hogar. Fue una de las cosas de las que había carecido cuando creció. Aye, Draven lo había querido, pero como niños no habían tenido ningún hogar legítimo. Ravenswood había sido áspero y espantoso.

Normandía había sido interminable y poco amistosa, e incluso ahora no quería saber mas de ninguna tierra mas allá del mar.

Lo único en lo que Simon alguna vez había sido capaz de confiar era en los tres hombres a quienes consideraba su familia - Draven de Ravenswood, Sin MacAllister y Stryder de Blackmoor.

Draven y Sin habían permitido que él sobreviviera a los horrores de su infancia en Ravenswood, y Stryder había sido el que lo había mantenido cuerdo y entero mientras vivía en el infierno que era una prisión Sarracena.

No había nada que no haría para ellos.

"¿Sí?"

Simon contempló a Stryder, que estaba a su derecha, montando a su caballo.

Una vez colocado sobre su caballo, Stryder le lanzó una sonrisa burlona.

"¿Soñando despierto otra vez, hombre? Recoge tu espada y mantente listo."

Simon se mofó de él. "¿Soñar despierto? ¡Ja! Simplemente tramando la manera en las que pienso gastar mis ganancias este día cuando te tiren del caballo."

Stryder se rió de eso en voz alta. Inclino su cabeza hacia la cinta roja que Simon había atado alrededor de sus bíceps.

"¿Quién es la afortunada dama?"

"No es asunto tuyo."

Sonrió a sabiendas. "Quizá tendré un poco de compasión por ti y dejaré que me des algunos golpes antes de que te humille. Con un poco de suerte, ella podría querer besar tus heridas."

Si solo Simon pudiera tener tanta suerte. Pero Ay, su dama estaba lejos de él. Sería así siempre. No era posible que un guijarro tocara una estrella. Y ella era una estrella. Brillante, brillante. Aún ahora tan por encima de el, que no podía mirarla porque temía no poder contenerse y podría reclamarla.

Echó un vistazo a la cinta en sus bíceps y su corazón dolió.



Los heraldos les llamaron para jugar en el campo y el día resultó ser uno largo. Simon estaba cansado del circuito del torneo. A diferencia de Stryder, no veía ningún uso para esto. Pero se mantenía al pendiente por la lealtad que le tenía a su amigo.

Stryder necesitaba que el que lo protegiese estuviera más allá del soborno.

Y por el precio de la cabeza de Stryder, esas personas eran muy pocas y raras.

Cuando el día finalmente llegó a su fin, Simon se encontró con Stryder y Christopher, caminando hacia sus carpas con algunas mujeres que trataron de agarrarse de Stryder y hacerle proposiciones deshonestas.

"Es una triste visión, ¿no?" Preguntó Christopher cansadamente. "Yo pienso que debo decirle al herrero haga un casco más grande por la mañana con el propósito de que puede encajar sobre la cabeza cada vez mas grande de Stryder."

Simon sonrió por eso. "Efectivamente, pero temo que podríamos tener una escasez de acero si tratáramos de acomodar su fea cabeza."

Stryder se burló. "Solo están celosos. Tengo mi elección de compañeras de cama, mientras que ustedes dos duermen a solas."

Simon posó una perspicaz mirada sobre Christopher. "Me parece, equipo, que hay solamente espacio en su cama para su ego y para él, y me maravilla pensar cómo alguna vez se las arregla para que una mujer quepa con dificultad en ella." Christopher se rió.

"Que una erupción caiga sobre ambos", dijo Stryder. Simon sonrió. "Y una sobre tu ego."

Stryder lanzó un gruñido, caminando con su mirada hacia abajo como si trajera un cordón nudoso sobre su armadura.

Cuando doblaron una carpa, una sombra captó la mirada de Simon. Apenas tuvo tiempo de reaccionar cuando un hombre caminó concentrado en Stryder, arrastrando una daga.

Antes de que el asesino pudiera contactar a su amigo, Simon lo agarró y, después de una breve lucha, lanzó al hombre al suelo.

Simon lo desarmó rápidamente y lo sujetó tomándolo por el cuello.

Stryder torció su boca con disgusto. "Estos intentos sobre mi vida se están poniendo muy monótonos."



Simon lo miró divertido. "Reza por que no se pongan exitosos."  
Stryder asintió con la cabeza cuando jaló al asesino hacia arriba. "Gracias, Simon. Christopher y yo lo entregaremos a los guardias. ¿Podrías unirme con nosotros en el salón?"

Simon se fue tocar la cinta sobre su brazo, solamente para darse cuenta de que había sido rota durante la pelea.

Su estómago gruño. "No" contestó, tengo algo que hacer."

"No otra carta." gimió Christopher. "Juro, Simon, que escribes mas que yo y eso que soy un juglar."

Simon no dijo nada cuando lo dejaron solo. En vez de eso, buscó en el suelo hasta que encontró los restos harapientos de su cinta.

Se relajó visiblemente, los sujetó en su mano y sacó la carta afuera de su túnica, donde la había atado fuertemente contra su pecho.

Le había sido entregada sólo esta mañana cuando se había estado poniendo su armadura para el torneo.

Rompió el sello escocés, y cuando abrió la carta, encontró unas hebras diminutas de pelo marrón.

Su pelo.

Lo sujetó fuerte en sus manos, no queriendo dejarlo ir. Lo levantó a su cara, y olfateó hasta el rastro más pálido de su olor.

Simon sonrió.

Entonces, leyó la carta ansiosamente.

Mi querido Guerrero:

Espero que esta lo encuentre bien e ileso. Temo que el último mensajero a quien usted envió no será sobornado para llevar otra de sus cartas para mí. Parece que lo dañé bastante en mi entusiasmo para aliviarlo de la carga de su bolso.

Solamente espero que su tobillo cure pronto.

Sus palabras me llegaron profundamente, y estoy realmente apenada de que este nostálgico. Pensé en enviarle un pedazo de tierra pero me di cuenta de que podría ser algo ridículo cargarlo con eso. ¿Para no mencionar que estaría muy sucio su bolso? Y si lo dejara caer, usted no podría reclamarlo.

Así que pensaba que quizás mi pelo podría traerle un poco de felicidad. Espero que usted no note que al final de la hebra el cabello esta un poco quemado.





Temo que aprendí una lección valiosa anteaer.

Mientras soñaba despierta en usted y su última carta, me distraje en la cocina y no estaba prestando atención hacia donde puse la vela.

Pero descubrí algo más importante. Las despensas se incendian fácilmente. Y una vez quemado, la arenisca es imposible limpiar. El cocinero me ha prohibido la entrada eternamente a la cocina y al principio me prohibió participar en sus servicios otra vez.

Después de que se apaciguó un poco, me ha consentido el derecho de comer por fin, pero solamente mientras jure nunca más entrar en sus dominios.

Lo extraño, mi muy querido. Sepa que donde usted este esta noche, mis pensamientos y mi corazón están con usted. Por favor se cuida y ¡Dios quiera concederle paz y salud hasta que se encuentre en casa otra vez con aquellos que le aman.

Alguna vez suya.

K

Simon sujetó la carta sobre su corazón. Cómo quería a esta mujer. La necesitaba. Si solo fuera Stryder. Entonces el podría cortejarla. Proponerle matrimonio. Pero como Simon de Ravenswood, nunca podría hacer nada más que morirse de pena por su estrella, sabiendo que nunca llegaría el día en que pudieran estar juntos.

El la había encontrado únicamente para perderla.

El destino era a menudo despiadado.

Suspirando, tomó su carta y fue hacia su carpa. Por lo menos allí, por un momento, podría fingir ser otra persona.

Alguien que podía brindar su fidelidad y su amor a su dama.

INGLATERRA

11 Meses después





Felicitaciones, Lord Stryder. Nunca pensé vivir para ver el día cuando usted tendría novia."

Stryder miró hacia arriba cuando las palabras del noble más viejo taladraron en sus orejas. No tenía más que cinco minutos que se había sentado para romper el ayuno después de una mañana pesada de practicar en la liza.

Estaba acalorado y sudoroso, y no muy seguro de que había escuchado al hombre correctamente.

"¿Una novia?" Repitió Stryder escépticamente.

La cara marchita del anciano le sonrió radiantemente, y sus desvanecidos ojos marrones estaban brillantes de buenos deseos. "Y una heredera escocesa, añadió, nada menos.

Un excelente partido que usted ha escogido, mi niño. Muy bueno efectivamente." Dio una palmada a Stryder en la espalda y salió del comedor. Asombrado, Stryder frunció el ceño y regresó a su comida. Sin duda el noble se había vuelto tonto con la vejez.

Eso fue lo que pensó.

Ése fue el primero de muchos encuentros, y continuó toda la mañana mientras seguía con sus ocupaciones, Stryder solo podía pensar en una persona que difundiría el infundado chisme respecto a él.

Simon de Ravenswood.

Se sonrió. Simon le había prometido paz mientras estaban en Inglaterra para el espectáculo anual de armas en Stantington. Cada noble en Inglaterra, tanto como el rey, estaba aquí para el evento.

Junto con los hombres habían venido sus numerosas hijas solteras que buscaban todas ansiosamente a maridos con monederos abundantes.

En otras palabras, lo estaban buscando todas.

Normalmente, habría sido acechado y acosado por las mujeres hambrientas de riqueza que codiciaban sus posesiones, su destreza en la cama, y su cuerpo.

En ese orden.

Simon lo había prometido que regresaría a casa para este espectáculo, y mantendría a las mujeres y sus madres intrigantes lejos de él.

Stryder todavía no sabía por qué su regreso a Inglaterra era tan importante para Simon. Después de todo, el hombre no le debía nada y era muy libre de dejar su servicio en cualquier momento.



De todos modos, Simon había querido que ellos volvieran a casa y por tanto a Stryder le había complacido aunque odiaba estar en Inglaterra, donde el pasado lo perseguía intensamente.

Una quincena en Inglaterra, mi amigo. 'Eso es todo lo que te pido. No debes temer, retendré a las mozas deseosas lejos de ti. Debía haber sabido que Simon cumpliría su palabra. Lo había hecho siempre. Una boda.

Stryder se ríe de la idea otra vez. Dejaría a Simon inventar tal relato. Le debía una jarra de cerveza a su amigo para su inventiva.

"Stryder?"

Stryder se detuvo a medio camino al otro lado del jardín cuando escuchó el llamado inseguro de una voz femenina poco familiar.

Sus ojos se detuvieron sobre una mujer de buen ver que parecía tener más o menos la edad de Simon.

Había algo en ella que le era vagamente familiar, como si se hubiesen conocido alguna vez pero no podía recordarla realmente.

Su pelo marrón claro estaba trenzado con una cinta roja oscura. Su cuerpo se inclinaba hacia lo rollizo, y sus ojos eran grandes y de color café, lucían dulces, casi como los ojos de un cervatillo.

Ella era lo suficientemente bonita para mirar pero estaba lejos de parecerse a las criadas altas y esbeltas que giraron su cabeza al pasar el por ahí.

Ella le dio la bienvenida con una sonrisa acogedora que le dio a él un impulso repentino de escapar.

Antes de que pudiera moverse, cruzó la distancia entre ellos y se lanzó en sus brazos.

"¡Oh, Stryder!" gritó, con un áspero acento escocés. "¡Usted me ha hecho la mujer más feliz sobre tierra!"

El se quedó de pie inexpresivamente cuando lo abrazó. "¿Disculpe? Señora, ¿quién es usted?"

Ella ríe de eso y se retiró. "¿Quién soy? Oh, Stryder, eres muy divertido, estoy segura de eso."

Ella se volvió al hombre y la mujer que había llegado con ella. Alcanzaron el descanso justo detrás de ella.

Stryder conocía al hombre, pero no lo había visto en algunos años.



Estando de pie era dos pulgadas mas alto, con un cuerpo que estaba hecho para matar a cualquier hombre lo suficientemente tonto que se atravesara en su camino, Sin MacAllister era conocido más por su reputación que por otra cosa. Su fluido cabello era solamente ligeramente más corto que el de Stryder', y los negros ojos de Sin miraron a Stryder y la dama desconocida con curiosidad.

"Lord Sin." Saludó Stryder, inclinando su cabeza hacia el conde. "Ha pasado largo tiempo."

Y así había sido. En algunos aspectos parecía una eternidad. Stryder acababa de ganar sus estímulos. Durante la fiesta, Sin declaró ante el consejo que había salvado su vida en más de una ocasión.

No le des a nadie la espalda.

Sin, lo saludó. "Aye. Tengo que decirte que, estaba algo sorprendido cuando mi prima me dijo que iba a casarse contigo, me dije a mi mismo este no parece el Stryder de Blackmoor sobre el que todos hablan."

Un escalofrío le recorrió sobre la espalda.

No estaba seguro de qué parte de esa declaración lo asustó más. Miró atrás a la rolliza rolliza.

"No comprendo" Preguntó. "¿Prima?"

La mujer sonrió radiantemente. "¿Recuerdas? Le dije que mi prima Caledonia "- señaló a la dama de hermoso cabello rojo que estaba de pie junto a Sin. -" Se había casado con Lord Sin en mi carta. Usted dijo en su carta que usted y Sin se conocían."

"¿Mi carta?" Repitió en un susurro asustado.

"Aye", dijo, frunciendo el ceño. "¿Usted no lo recuerda?" Cambió de lugar más cerca de él. "¿Stryder? ¿Esta usted bien? Parece enfermo."

Estaba enfermo. Enfermo de su estómago, para ser preciso. Disculpeme por un momento. Por favor.

Stryder no esperó por el permiso. Rompió a correr por el pasillo al salón con una velocidad que solamente había usado en batalla mientras perseguía a alguien que deseaba enviar al infierno....

¡Qué raro", dijo Kenna cuando observó a su novio irse a gran velocidad. "¿Qué crees que le pase?"

Sin miro divertido a Caledonia. Sentido común, sin duda."

Caledonia le golpeó ligeramente sobre el estómago. Deberías avergonzarte.

Kenna podría pensar que estas hablando en serio."

"Lo hago." Eludió su próximo golpe juguetón. "Pero no digo que Stryder evite a Kenna por que no le guste. El se alejaría del camino



de cualquier mujer con intenciones matrimoniales."

Caledonia jadeó con fingida indignación. Oh, muchas gracias. Nunca me di cuenta de que era una cruz tan infame para ti."

Kenna hizo caso omiso de su prima que bromeaba con su marido. Había aprendido el día en que conoció a Sin de que él y Caledonia compartían un amor profundo y respetuoso entre si. Ellos dos vivían para molestarse.

Pero eso no distraía su atención de lo que realmente importaba. "¿Piensas que Stryder cambió de opinión?"

Caledonia se burló de esa idea. "No, amor. Sin duda el tenía otros deberes más apremiantes. Estoy bastante segura de que el volverá a tu lado tan pronto como pueda."

Eso esperaba. La alternativa no era una muy idea agradable. Había viajado hasta ahí tan sólo para verlo, y en verdad su recibimiento tan frío la cortó profundamente.

¿Había hecho ella algo mal?

¿No habían significado nada para el las cartas que le había escrito?

Insegura y temerosa de lo que su reacción significaba, Kenna se excusó y fue hacia el castillo.

Entró en la enorme torre principal y se abrió paso, subiendo por las escaleras de piedra que conducían a sus aposentos sobre un piso superior.

Seguramente no había malinterpretado las intenciones de Lord Stryder.

Seguramente. Nerviosa, se dirigió en seguida a un bolso que tenía sobre el escritorio junto a la ventana. Siempre guardaba sus pertenencias más valoradas dentro de la oscura maleta curtida.

Sus Cartas

Ella sacó una carta, la que estaba en la parte superior de todas, que a su vez estaban aseguradas con una cinta roja especial que combinaba con la que usaba ella siempre

Del mismo tono que la que le había enviado a Stryder mientras estaba en Alemania. Con manos temblorosas, abrió la misiva.

Cuando leyó la escritura elegante y suelta, un placer familiar se extendió a través de ella, calentando cada pulgada de su cuerpo.

Mi muy Querida Kenna:



El sol se ha puesto ahora y me encuentro fuera del pueblo de Francfort. El torneo estuvo bien hoy.

Pero estoy algo aburrido por los eventos, por la multitud y más especialmente por los caballeros que cuentan sus nobles actos.

He descubierto que me aburro mucho últimamente.

Extraño muchísimo Inglaterra, pero Escocia aún más. ¿Extraño?, ¿no? He estado en las Tierras Altas solo una vez y solo brevemente.

Ahora cuando leo sus cartas, puedo sentir la respiración del viento escocés sobre mi piel, recordar el dulce aroma del aire. El sonido de su voz que me llama.

Aprecio la historia de sus experiencias en la cocina. Como usted, no tenía idea de cuán fácilmente podía uno quemar una despensa, tampoco sabía cuán duro es limpiar el hollín de arenisca. Estoy agradecido de que al menos usted no se haya lastimado y siento que haya sido echada de las cocinas para siempre.

Al menos me alegro de que el cocinero haya decidido dejarla comer nuevamente.

Como siempre, usted me recuerda las cosas que son apacibles y sencillas, y deja una sonrisa en mis labios cuando pienso en usted.

Estaba emocionado esta mañana cuando el mensajero vino con su carta. Ésta todavía mantiene el olor de sus dulces manos sobre ella. Más y más, me encuentro buscándola. Busco mi conexión con usted.

Sus palabras me guían a través de los días y especialmente en las largas noches mientras me quedo lejos de casa y de familiar consuelo. Sé que nos hemos visto solo una vez, y con todo siento que la conozco de una manera en que nunca he conocido a alguien.

La extraño, Kenna. Cada momento de mi día lo ocupo en preguntarme cómo está usted y si algo la ha hecho sonreír en mi ausencia.

Tengo el bucle de cabello que usted me envió. Lo llevo puesto dentro de un anillo que descansa sobre mi corazón para recordarme sus palabras suaves y su bondad. Esta es mi posesión, más preciada, eso y las cartas que usted envía.

En verdad, no puedo imaginar vivir en un mundo donde usted no sea parte de él. Si pudiera, ocuparía gustosamente el resto de mi vida, haciéndola feliz.

Encuéntreme en Inglaterra a mi vuelta, mi señora, y allí haré verdadero el deseo más profundo de mi corazón. Un beso de sus labios tiernos y una promesa de mi corazón al suyo.

Hasta entonces, dulces sueños para usted.

Por siempre su caballero:



S.

Kenna cerró los ojos y sujetó la carta cerca de su corazón. Stryder la quería. Estaba segura de eso. Seguramente ningún hombre podía escribir palabras tan tiernas a menos que las sintiera.

Pero quizás las había malinterpretado.

Habían sonado como una propuesta en las primeras doce veces que la había leído, pero ahora que había visto Stryder otra vez, no estaba tan segura. El había actuado como si realmente no tuviera idea de quién era ella, y ellos dos se habían estado escribiendo por más de un año.

"Kenna?"

Se volvió para encontrar a Caledonia en la entrada.

"¿Esta todo bien?"

Kenna asintió, dobló la carta y la devolvió a la cartera. Las palabras de Stryder habían sido escritas solo para ella, y nunca había querido compartir con nadie sus preciados sentimientos. "Sólo estoy tratando de comprender la reacción de Stryder."

Por las cartas que el le había escrito a ella, había esperado que la tomara en sus brazos y lanzara gritos de placer ante su presencia. En vez de eso, el se había excusado y echado a correr como si el mismo diablo lo persiguiera.

¿Podía haberle estado mintiendo todo este tiempo?

¿Pero por qué haría eso?

Sus cartas habían sido inocentes al principio, solamente pequeñas notas entre ellos sobre el clima y algunas cosas sin importancia.

El había sido el primero que había convertido sus misivas en algo más serio. Quizás había pensado que ella era otra mujer. Quizás había pensado que ella era tan hermosa y elegante como su prima Callie, y ahora, habiéndola visto a ella otra vez, estaba desilusionado y arrepentido de sus palabras.

Tembló ante la idea.

No, seguramente no. Había compartido a demasiado de sí con ella. La dijo de la muerte de su madre, de su pasado atroz.

Le había contado cosas que ciertamente no había compartido con nadie más.



"Los hombres pueden ser bestias extrañas." Caledonia dijo silenciosamente cuando cerró la puerta detrás de ella y puso llave. "No tienes idea que difícil tiempo pase cuando conocí a Sin. Era grosero e insufrible, tratando de poner siempre distancia entre nosotros."

Kenna la vio en forma incrédula. "Encuentro eso difícil de creer."

"Aye, pero es verdad. Pienso que atrapaste a Stryder desprevenido. Dale tiempo de pensar claramente y estoy segura que cumplirá sus promesas."

Kenna asintió, aunque parte de ella todavía quería llorar al hacerse añicos todos sus sueños.

Todo había iniciado tan simple al principio. Después de la muerte de su hermano, había ido a Francia cumplir con el último deseo de su hermano - devolver el emblema heráldico de Stryder al conde y agradecer al hombre por salvar la vida de su hermano y devolverlo a casa.

Una vez en Francia, ella había sido cautivada por la destreza de combate del hombre en la liza, por la fuerza de su espada cuando estaba entrenando.

Y cuando Stryder se había quitado su casco y había visto sus rasgos impecablemente esculpidos, había estado encantada.

Nunca un hombre podría ser más hermoso que él.

Stryder había estado apurado cuando había dejado el campo, solamente tuvo el tiempo justo de hablar unas rápidas palabras antes de que tuviera que partir como un rayo.

Enmudeció al verlo y por eso no había sido capaz de explicarle su propósito para estar ahí o llamarlo.

Sus manos habían temblado tan gravemente que no se había dado cuenta de que había dejado caer el emblema de Stryder hasta otro caballero si este no lo hubiera recuperado del suelo y devuelto a sus frías manos.

"Perdone su apuro, mi dama", había dicho el caballero. "Stryder está a menudo apurado e intenta dejar la liza y llegar a su carpa antes de que sea rodeado por la multitud."

Ella había mirado hacia arriba a la cara de otro hombre apuesto. Su cabello largo, oscuro, castaño rojizo, le había recordado a la mayor parte de los hombres que adornaban sus Tierras altas. Sus profundos ojos azules eran cálidos y amistosos.





"Solamente deseaba devolverle esto", había dicho ella, se preguntaba por qué no estaba con la lengua atada con este otro hombre. Siempre se había sentido incómoda alrededor del sexo opuesto. Pero por alguna razón este desconocido, sin considerar sus atributos masculinos, la había hecho sentir cómoda.

El caballero había visto su mano y frunció el ceño al ver la insignia de la espada y el escudo. "¿Dónde consiguió esto?"

"Pertenece a mi hermano. Regresó a casa con esto"

Una mano afectuosa había cubierto la suya, y ella había temblado al sentir en sus dedos las callosidades de los de él, al sonido de su sedosa voz.

. "¿Cual es el nombre de su hermano, mi señora?"

"Edward MacRyan."

Una luz distante se encendió en sus ojos azules, como si hubiera estado recordando el pasado. Le había ofrecido una sonrisa dulce y amistosa.

"Usted es Kenna."

Una sensación del calor le recorrió por la espina dorsal por la manera en que había dicho su nombre.

"¿Usted me conoce?"

"Aye, mi dama, su hermano hablaba de usted a menudo."

"¿Usted estaba con ellos en aquellas tierras?"

Su sonrisa se había congelado cuando había asentido. Sus ojos reflejaban el mismo dolor que los que su hermano había tenido siempre que recordaba los años en que había sido hecho prisionero por los Sarracenos.

Entonces ella había sabido quién era este hombre. Edward había hablado de la mano derecha de Stryder. Era un hombre que se había mantenido en las sombras mientras que Stryder había adquirido fama y renombre. Era uno de los hombres que nunca habían permitido que otros conocieran su nombre, pero sin embargo había confortado y protegido a muchos.

"Usted es el espectro."

Por un instante había parecido incómodo ante sus palabras

.  
"¿Cómo es que sabe ese nombre?"



"Mi hermano nunca habló a alguien aparte de mí sobre su hermandad", ella se apresuro a asegurarlo. "Nunca hubo secretos entre él y yo. Y no le he hablado nunca de sus relatos a ningún alma viviente. Se lo aseguro. El solamente quería que yo los conociera antes de su muerte con el propósito de que yo pudiera cumplir su juramento."

El desconocido se había estremecido ante sus noticias como si alguien lo hubiese golpeado. Esto había hecho que su trato hacia el fuera mas tierno, ella también compartía ese pesar por la pérdida de tan noble hombre.

"¿Edward está muerto? ¿Cómo pasó?"

"Por una enfermedad. Se contagió de viruela la pasada primavera ."

"Siento su pérdida, mi señora. Edward era un buen hombre." Había cerrado su mano sobre la insignia y se había alejado de ella.

"Devolveré esto a Stryder y le diré las noticias."

"Espere."

El se detuvo y miró hacia atrás..

"No sé su nombre."

Toda emoción había desaparecido de su cara, y se había vuelto el hombre de la leyenda justo ante sus ojos. "Soy el espectro, mi señora.

No tengo ningún nombre legítimo. No en este mundo."

"¿Usted puede ayudarme a llegar a Lord Stryder para agradecerle por proteger a mi hermano mientras fue encarcelado por lo menos?"

Apartó la mirada ante esa petición. "A Stryder no le gusta que le agradezcan personalmente."

"¿Puedo escribirle por lo menos entonces?"

El espectro había asentido. "Aye. Veré que lo reciba."

La había dejado tan rápidamente que no había tenido ni siquiera la oportunidad de agradecer al misterioso caballero.

Por eso era que le habían llamado el espectro. Su hermano le había contado muchas historias de la hermandad de la espada - los hombres que se habían reunido para librarse de la prisión de los sarracenos donde todos habían sido prisioneros.



Lord Stryder había sido llamado el hacedor de viudas debido a la fuerza de su espada y a la buena voluntad de matar a quienquiera que amenazara a aquellos que estuvieran bajo su protección.

El espectro era quien había sido el único que podía recabar la información para ellos y había actuado como parapeto entre los guardianes y prisioneros. Por eso incontables veces había sido castigado, ya que eso servía como distracción mientras los otros hacían un túnel para escapar.

Incluso ahora, después de más de un año de escribirle cartas a Stryder, Kenna no sabía el nombre de ese caballero misterioso. Le había preguntado a Stryder el nombre solamente una vez, y su respuesta había sido muy concisa y extraña.

El no es nadie mi señora, mi dama. Solamente un fantasma hueco y atormentado que es mejor dejar en el pasado, no hablemos de él.

Ella nunca más había preguntado por él. Sus fantasías habían sido rápidamente eclipsadas por el caballero intrépido que le escribía. Del hombre que le abrió de tal manera su corazón, que el suyo se había quedado impotente contra el amor que la agobió.

Quizás Caledonia tuviese razón.

Stryder había compartido tanto con ella que tal vez su aparición lo había asustado. Tal vez le avergonzara su franqueza con ella y ahora quizás requería de un tiempo breve para acostumbrarse a su presencia física.

Aye, eso era.

El solo necesitaba un poco de tiempo para aceptar las confidencias que habían compartido.

## Capítulo 2

Simon, has sido como un hermano todos estos años. "Es una maldita lástima que tenga que matarte ahora." El tono furioso de Stryder era bajo y letal. Aún así, resonó a través del vacío pasillo donde Simon estaba sentado comiendo un pequeño bocadillo que había sacado con apuro esa noche del salón vacío.



Simon se atragantó con su pan ante las inesperadas palabras y el claro sentido de la voz de Stryder.

Los ojos de Stryder estaban fríos y desdeñosos, carentes de la amistad que Simon estaba acostumbrado a ver en él.

"Eso es", dijo Stryder , mientras sus ojos se entrecerraban por la rabia.

"Adelante, ahógate. No voy ni siquiera a molestarte en tratar de salvarte, es mejor que mueras de asfixia. Antes de que mueras ¿Podrías por lo menos decirme como es que me voy a casar por lo menos?"

Simon se ahogó aún más.

Stryder iba a matarlo por esto.

Cuando Simon extendió la mano para tomar su hidromiel y ayudar a limpiar su garganta, Stryder continuó con su enfático discurso.

"Por lo visto, Simon, he estado escribiendo a mi futura esposa. Y sólo para dejarlo en claro, déjame repetir eso. He estado escribiendo a mi futura esposa.

Su voz se intensificó y empezó a arder ¿No piensas que es algo difícil para mí hacer tal cosa, ya que yo no escribo a nadie, hmm?

¿Pero entonces debido a que yo no escribo, quién es el que responde a todas mis cartas personales? Oh, aye, ya sé.... "Es..... Simon. Tu."

Simon tomó un profundo trago de hidromiel con su mente hecha un caos. El había esperado, esto claro que sí, pero creía que tendría un poco mas de tiempo para pensar alguna manera para alejarse de esta demencia.

"Tu me dijiste que respondiera tus cartas, que las viera siempre, que no te molestara con su contenido." Dijo Simón.

"Responder a mis cartas no requiere un compromiso. Dime algo de esta mujer. ¿Es por lo menos adinerada?"

"Es muy simpática."

¡"Simon!"

Stryder le dirigió una furiosa mirada tan siniestra que Simon casi podía creer en los relatos que afirmaban que Stryder había vendido su alma a Lucifer.

Si Simon hubiera sido otro hombre que no fuera el espectro, podría haberse estremecido un poco, pero Simon nunca antes se estremeció por la cólera de ningún hombre, y especialmente menos de Stryder'.



Se habían conocido por mucho tiempo y sabían demasiado uno del otro para que Simon tuviese miedo.

Pero cuando se molestaba con el, bueno, eso era otro tema completamente diferente.

"¿Qué me respondes?" preguntó Stryder, su tono aún más furioso. "¿Ésta es una broma? ¿Quién es esta mujer que afirma que le he propuesto matrimonio?"

Simon mantuvo la mirada fija en Stryder tranquilamente y se preguntó cómo se había metido en este lío.

Desafortunadamente, lo sabía.

Esto como todos los males de la tierra, había venido de una mujer.

Y ella no era cualquier mujer.

Como Eva con Adán, ella lo había atraído hacia el desastre contra su voluntad y su sentido común. Cuando debía de haber corrido, el se había quedado, y ahora pagaría un precio excesivo por eso. Su perdición tenía un nombre.

Kenna.

Kenna con una cabellera café claro y ojos que eran marrón y oro de tan brillantes. Era una mujer pequeña, algo llana en apariencia, pero tenía una belleza interior que lo había cautivado desde el momento en que había leído su primera carta.

Desafortunadamente, esa carta no había sido dirigida a él.

Ella le había escrito a Stryder, al conde de Blackmoor, por supuesto, impostor, perro callejero, bárbaro, poseedor de la ira de Armagedon. Cuando Stryder entraba en una habitación, renombrados guerreros empezaban a sudar.

Stryder, que era la fantasía de cualquier mujer.

Stryder que era la ruina de la existencia de Simon. Por lo menos en este momento, porque la mujer a quien Simon quería estaba enamorada de Stryder, cuyo corazón nunca sería capturado por una sola moza.

Al menos no por más tiempo que una noche o dos.



Condenado Stryder por ponerlo en este predicamento. De todos modos, si no fuera por Stryder y su destreza, Simon nunca habría conocido a Kenna.

El haría algo por su dama.

"Dijiste que si pudiera conseguirte a una mujer sensata, te casarías con ella."

Stryder farfulto unas palabrotas y lo miró como si se hubiera dejado crecer tres cabezas. "¿Estas loco?"

Aye, lo estaba. Loco por una mujer que le había derramado su corazón cuando ella pensaba que era para su marido.

"Si hablas con ella, veras." Ella seria una buena esposa para ti."

Stryder maldijo. "Simon, ¿qué estabas tratando de lograr? ¿Hiciste una proposición de matrimonio en mi nombre?"

¿Cómo has podido hacer tal cosa?

Simon solo se encogió de hombros ante eso. Había estado escribiendo a Kenna durante tanto tiempo y firmando las cartas como alguna vez su caballero S, que había olvidado el pequeño detalle de que en su mente la S no significaba Stryder, sino Simon.

No se había dado cuenta del error hasta que recibió la siguiente carta. En lugar de que ella escribiera, mi guerrero más apreciado, había escrito, mi Stryder más querido.

Las palabras habían impactado a su corazón como un golpe cuando le habían recordado claramente todo lo que había hecho. Quien pensaba ella que el era.

Era tan tonto.

"Sólo pasó."

Stryder entrecerró sus ojos. "No, Simon. El mal tiempo sólo pasa. El desastre sólo pasa." Le lanzó una mirada furiosa intencionadamente.

"La muerte sólo ocurre. Pero las personas no se comprometen por designio. Me dejarás fuera de esto, o me ayudas o juro que tendré tu cabeza y te castraré."



Simon sólo lo miró. "Ahora estas haciendo solo una amenaza vacía. Cálmate, Stryder. Reúnete con ella. Es diferente a muchas mujeres. Ya veras." Simon se ofreció y bajó su voz. "Además, ella sabe de nosotros."

"Todos saben de nosotros, Si, todo lo que pasa, eso es lo que ocurre cuando eres famoso o infame, según sea el caso"

"No", dijo Simón, bajando un poco mas la voz. "Ella no escucho hablar de nosotros.". "Su hermano era Edward MacRyan. ¿Lo recuerdas?"

Los ojos de Stryder giraron embotados cuando la memoria reprimida de su cautiverio en Tierra Santa le volvió a la memoria. "Es el uno de los que salvé de los cocodrilos."

"Aye. Es la hermana de la que habló en tantas ocasiones, e incluso después de su muerte, todavía cumplió con su juramento a nuestra causa. El agradecimiento fue la causa por la que ella te escribió esa primera vez mientras estábamos en Normandía. Era el deseo más íntimo de sus hermano el que ustedes dos se conocieran."

"¿Por qué?"

"Porque ustedes dos fueron las personas a quienes mas quiso en la vida. Quería agradecerte por salvar su vida y que el pudo volver a su hogar nuevamente."

"Eso no requería un compromiso."

Simon respiró profundamente, ya que luchaba contra sus cambiantes emociones, que le exigían que golpeará a Stryder y tomara Kenna sin considerar las consecuencias.

No, ya sabía que esto no requería un compromiso

El había bajado la guardia con Kenna y desecho de su sentido común. Le había confiado demasiadas cosas a ella que nunca le había dicho a nadie. En el transcurso del año pasado, le había develado sus pensamientos y su corazón.

Y ella le había devuelto la cortesía.

Simon suspiró. "No temas, tan pronto como la vea, trataré de arreglar las cosas."





"Entonces es mejor que lo hagas ahora ya que la vi justo antes de que vine a buscarte."

El corazón de Simon latió con fuerza, cuando la felicidad lo inundó.

"¿Kenna está aquí?"

Stryder asintió.

Dejando su comida olvidada, Simon se puso en camino hacia la puerta. "

¿Dónde esta?"

"Estaba con Sin MacAllister, es en el último lugar en que la vi."

Simon se tambaleó al escuchar el nombre del amigo de su infancia.

"Sin la trajo aquí?"

"Supongo."

Simon apretó sus dientes con fuerza, las cosas se complicaban.

No, eso no era lo importante, lo importante era que.....

Kenna estaba aquí.

Ella era lo más importante para el, y ahora el podría verla otra vez. Para tocarla. Escuchar el sonido de su voz....

Después de todas estas noches de luchar por recordar su cara preciosa y su hermosa sonrisa, podría verla otra vez. Sentir la tibieza de su piel. El aroma a ligera lavanda de su cuerpo.

Sería el cielo.

Dejó Stryder en el salón y fue a encontrar a la mujer cuyas divertidas y perspicaces anécdotas se habían adueñado de su corazón.

No le tomó mucho tiempo averiguar su paradero. Encontró al administrador del rey y se enteró de que ella había llegado al castillo la noche anterior, después de que Simon se había retirado a su carpa.



Lord Drexton le había dado, a ella, Caledonia y Sin, habitaciones en el castillo.

Simon se dirigió a la zona a toda prisa. Apresuró sus pasos por la escalera en espiral de piedra, buscando a la mujer a quien amaba desesperadamente.

Haciendo caso omiso de la empleada que se atravesó en su camino, corrió a toda velocidad por el pasillo hasta la última puerta.

La habitación donde ella estaba....

Llamó a la puerta titubear.

"Entre."

Simon cerró los ojos y saboreó su melodioso acento, su voz lo conmocionó. ¡Estaba aquí! Por todos los santos del cielo, ella había venido en cuanto él se lo había pedido.

Cuando iba a empujar la puerta, su valor se tambaleó.

Kenna no lo conocía en absoluto.

Todo este tiempo ella había supuesto que estaba escribiéndole a Stryder. Aunque él había querido decirle la verdad sobre quién era, él nunca había tenido el valor.

Al principio todo era inofensivo. Sólo algunas notas de un lado a otro sin nada importante en ellas. Hasta las últimas fiestas navideñas, en un momento de debilidad, él había compartido la muerte de su madre con ella.

Ella le había respondido con preciosas y dulces frases de consuelo, tanto le había emocionado eso que no había tenido el valor después de eso para dejarle saber su verdadera identidad.

Si alguna vez supiera la verdad....

Pensará que la traicionó.

Se congeló de miedo ante la idea. Él nunca haría tal cosa y ella no le creería. Muy probablemente, nunca lo perdonaría por eso.

Le odiaría eternamente.



No, el no podría soportar eso.

¿Qué podía hacer?

La escuchaba acercarse a la puerta.

Su corazón le golpeaba dentro del pecho, e hizo algo que no había hecho nunca antes.

Huyó.

Marchándose rápidamente de la habitación, encontró un hueco sombrío en las escaleras donde podía esconderse. Apenas se había escondido cuando la puerta se abrió.

Su sedosa voz invadió de placer su cuerpo. “¿Hola?” ¿Hay alguien ahí?” Entre las sombras, la vio. Era aún más hermosa de lo que recordaba. Sus mejillas sonrosadas, sus brillantes ojos. Usaba una túnica escarlata que hacía que su piel brillara intensamente.

Se endureció en un instante al verla. Cómo quería ir hacia ella, llevarla en sus brazos y saborear sus labios llenos y húmedos.

Probar la generosidad de sus curvas llenas y sedosa piel.

La quería de una manera en que nunca había querido algo en la vida.

Le tomó toda su fuerza de voluntad no dejar las sombras y tomarla. Para no ceder ante el dolor ardiente en sus lomos que exigía que la reclamara para él. Pero no se atrevió.

No tenía derecho a esta mujer que le había dado su corazón mientras pensaba que era otra persona.

No tenía ningún derecho, él, que era quien sabía todo sobre ella, no debía saber nada en absoluto.

Condenado por su propia estupidez.

Ella reviso el pasillo, y al ver que no había nadie, retrocedió y cerró la puerta.

Simon todavía no se movía.



Su voluntad dividida entre el deseo de ir hacia la puerta, patearla, abrirla y tomar lo que deseaba y la necesidad de correr por el pasillo para que Kenna no se enterara de su engaño.

¿Pero era engaño cuando el no lo había planeado de esa manera? No le había mentido realmente. Solo no había dejado corregido la equivocada interpretación de los hechos.

Cada palabra que le había escrito, había sido la verdad. Cada sentimiento legítimo y honesto.

"Simon?"

Se sobresaltó cuando escucho una voz familiar que venía del extremo de enfrente del pasillo.

Saliendo de las sombras, vio a la señora MacNeely. Era aún mas hermosa ahora que cuando había dejado Escocia. Su cabello largo y rojo estaba trenzado a un lado de su cara, y llevaba una túnica de un tono azul profundo que acentuaba la perfección de su cuerpo.

"Callie", saludó.

Una sonrisa afectuosa curvó sus labios cuando lo abrazó cariñosamente como si fueran hermanos. "¿Que estas haciendo aquí, y escondido entre las sombras nada menos?"

Simon se hizo para atras. "Como los demás, he venido por el espectáculo de las armas."

Asintió. "¿Esta tu hermano, Draven, contigo?"

"No. No quería viajar sin Emily y los niños, y sintió que estaba demasiado lejos para que los menores viajaran."

Caledonia enlazo su brazo al suyo y lo llevó hacia la habitación de Kenna.

Su corazón latió cada vez con más con fuerza con cada paso que lo llevaba más cerca de su juicio final.

Un sudor frío le empapo la frente.



Inconsciente de su pánico, Callie continuó. "Entonces tendré que detenerme en Ravenswood, camino de mi casa y asegurarme de verlos a ellos y a Dermot. Y hablando de mi hermano errante, ¿lo has visto recientemente?"

Simon agitó su cabeza. "No, ya que liberé la custodia de Dermot a Draven, pero Emily ha escrito para decir que está bien."

"Bien."

A Simon se le hizo un nudo en la garganta cuando ella estaba por abrir la puerta.

¡Corre!

La orden era tan fuerte que no estaba seguro que fue lo que le impidió prestarle atención.

Pero antes de que su sentido común pudiera regresar, Caledonia abrió la puerta. La mirada fija de Simon, encontró a Kenna en un instante. Se sentaba en una silla en el lado opuesto de la habitación, justo frente a la ventana abierta con un pequeño libro de salmos en sus manos. La luz del sol entró a raudales a través de la ventana, donde iluminó hebras de su cabello para formar un halo angelical alrededor de su cara.

Era hermosa.

El deseo le golpeó ferozmente. Tuvo que detenerse para respirar. Su cuerpo estuvo en un instante caliente y frío.

El se encontró incapaz de moverse. Incapaz de romper el contacto visual con la una mujer que le había perseguido el año pasado.

La mujer de su vida.

Kenna no pudo moverse cuando vio al hombre al lado de su prima.

Su cabello castaño, color rojizo oscuro estaba un poco más largo que lo que dictaba la moda inglesa, pero lucía una barbita pequeña y a la moda que había sido recortada perfectamente.

Era más alto que la mayoría de los hombres, con una complexión delgada y muscular que denotaba poder y fuerza. Gracia mortal. Sus ojos azules eran fascinantes, con un color sorprendente.



Realmente, era un hombre de lo más apuesto.  
Y solo le tomo un largo minuto antes de que se diera cuenta de quién era.

El espectro.

Se habían visto solo una vez, pero ella nunca había olvidado la belleza de sus rasgos. La mirada de sus ojos azules era capaz de incendiarla con su calor apasionado.

La miró ahora de la misma manera que algún predador hambriento que acababa de encontrar su próxima comida. La intensidad de esa mirada fija la hizo arder, y también la puso nerviosa, y curiosamente también, le trajo una emoción extraña.

Había un aura de peligroso poder alrededor de él. Y también una actitud posesiva.

Ella no podía comprender el porqué, pero la sensación no disminuyó.  
"Kenna, ¿conoces a Simon? Es el amigo de Sin, el vino con él a Escocia después de que nos casamos. Su hermano mayor es Dermot que fue enviado con nosotros."

Kenna estaba totalmente atontada por esas noticias.

"Usted es Simon?" Dijo, con cara sonriente. Era todo lo que podía hacer para no reírse abiertamente de algunas de las historias que le habían contado Callie y Sin sobre este caballero.

Era difícil de comprender que el predador peligroso que estaba ante ella podía ser el hombre amable y cordial del que le habían hablado.

Era demasiado intenso para eso. Demasiado lejos de un hombre que alguna vez pudiera seguir a las órdenes de otra persona.

Había imaginado a Simon de Ravenswood como un hombre pequeño y apacible, no como alguien que se destacaba sobre su prima con un comportamiento duro y peligroso.

Inclinó su cabeza hacia ella. "Es bueno verla otra vez, mi señora."  
Caledonia miro de un lado a otro. "¿Ustedes se conocen?"



"Nos conocimos en Francia cuando fui a ver a Lord Stryder." Kenna se levantó y puso su salterio en el asiento.

Cuando se acercó a Simon, alzó su cabeza para mirarlo. ¿Qué había en ese hombre que hacía que sus rodillas se debilitaran? ¿Se quemaría si se atreviese a extender la mano y tocarlo? ¿Cepillar el bucle aislado del cabello de regreso de su frente y besar la expuesta piel?

Su mirada fija era quieta, fría.

"Usted se negó a decirme su nombre entonces." Dijo. "¿Por qué?"

Kenna quedó fascinada por la manera en que sus músculos rodaron bajo su ancha túnica cuando se encogió de hombros. "Usted estaba más interesada en Stryder que en mí."

Tenía la impresión de que esas palabras parecían herirlo de algún modo.

"¿Has escuchado las buenas noticias, Simon?" dijo Callie. "Kenna va a casarse con Stryder."

Hubo un muy sutil endurecimiento en sus rasgos. Uno que se parecía mucho al dolor. "Felicitaciones, mi señora. Espero que la haga feliz."

Callie frunció el ceño. "¿Estas bien, Simon? Pareces algo reticente."

El se aclaró la garganta y le ofreció una sonrisa que no llegaba a sus ojos. "Disculpa, Callie. No descansé bien anoche."

"¿Usted todavía viaja con Stryder?" Le preguntó Kenna. "¿O usted es caballero de otro señor?"

Una feroz mirada le respondió. Su mirada parpadeó. Quemó. Su pregunta lo había ofendido, podía intuirlo.

"Soy siempre mi propio caballero, mi señora. Viajo con mis amigos y hermanos hasta que siento el impulso de marcharme y seguir mi propio camino."

"¿Hermanos?" repitió Callie. "Pensaba que Draven era el único que tenías."

"No. Nací bastardo. Temo que mi padre era algo generoso con su persona, y tengo una gran familia para cargar siempre que tengo humor para ello."

Kenna se rió de eso. "Usted habla como Stryder. Me dijo lo mismo una vez."





No hubo confusión esta vez, en la mirada de pánico que destellaron sus facciones. Temo que tengo que marcharme. "Fue muy agradable verlas a las dos.

Estuvo fuera de la habitación antes de que Kenna pudiera abrir su boca ni siquiera para devolver el cumplido.

"Bien, esto es indudablemente raro." Dijo Callie poniendo las manos en sus caderas, me refiero a su apresurada partida. "No recuerdo haber visto a Simon alguna vez tan rígido y cauto. Normalmente es mucho más amigable. No puedo imaginar qué le puede haber pasado."

Kenna apenas escuchó las palabras. Había algo extraño aquí. Algo muy extraño.

Stryder actuó como si no la conociera, y Simon contó una anécdota que Stryder le había una vez escrito a ella casi literalmente ....

Stryder....

Simon....

Un mal presentimiento cayó sobre ella.

No, seguramente no.

Sintió un pesado ladrillo en el pecho, seguramente causado por la aprensión, tomó sus cartas, se excusó con Callie, y salió entonces abajo para tratar de hablar con uno de los dos hombres que la tenían perpleja.

Al primero que buscó fue a Stryder. Lo encontró solo en la cuadra, preparando su potro para dar un paseo.

"¿Milord?"

El se detuvo y se volvió para encontrarse cara a cara con ella.

Ella tuvo la impresión de que el se mordía su lengua para evitar maldecir.

Otra vez la belleza de sus rasgos la tomó por sorpresa, su negro cabello rizado tan favorecedor alrededor de su cara y sus hombros.

Stryder de Blackmoor era un hombre para hacer que a cualquier mujer se le doblaran las rodillas. Aunque no tenía la mirada afectuosa de Simon .

"Mi señora." Su saludo fue frío, desapasionado.

Entonces ella supo la verdad.



Éste no era el mismo hombre que le había escrito. Ese hombre le había abierto su corazón y su alma. Había estado gentil y gracioso. Cálido y encantador. El hombre que estaba frente a ella, era demasiado retraído y sombrío.

Había sido engañada, lo sabía.  
Ahora quería la prueba antes de que dejara caer su castigo sobre ellos.

Así que le enseñó sus cartas a Stryder. "¿Usted es el hombre que me escribió éstas cartas?"

Los giró y miró el sello de Blackmoor. "Muestran mi marca."

"Es mi sello, en efecto."

El frunció el ceño cuando se los devolvió. "Entonces, luego son míos."

"Pero usted no los escribió."

El se alejó.

"Por favor", pidió, tomando su brazo para detenerlo. "Debo saber."

"¿Por qué?"

"Porque éstas son palabras tiernas", dijo, mostrándole las cartas. "Palabras poéticas. ¿Quién se atrevería a escribirme tal cosa mientras pone su nombre en ellos? ¿Es alguna clase de juego cruel en el que usted participó?"

Sus ojos oscurecieron, como si su acusación lo ofendiera profundamente. "No, señora. Nunca jugaría con nadie de esa manera, podría haber cometido muchos crímenes en mi vida, pero la burla nunca ha sido uno de ellos nunca."

Ella tomó la carta que estaba encima y quitó la cinta roja. "Lea esto y dígame qué ve usted."

Un tic comenzó en su mandíbula. "No puedo leer eso."

"¿Por qué no?"

"Porque no puedo leer. Nunca aprendí."

Todo el aliento dejó sus pulmones ante eso. Atontada, solo podía quedarse mirándolo fijamente.



Había querido la verdad y ahora lo tenía. Stryder era analfabeto.  
"Entonces ¿quién me escribió estas cartas?"

" Yo lo hice."

### Chapter 3

Kenna giró para encontrar a Simon detrás de ella. Sus ojos azules lucían oscuros y tormentosos.

"¿Usted me escribió haciéndose pasar por Stryder?" le preguntó.

El cruzó miradas con Stryder, quién a su vez tenía la mirada fija en ella.

"Si."

El dolor y la incredulidad la hicieron presa.

¡Oh, ¡era tan tonto!

¿Cómo podía alguna vez haber pensado que un hombre tan apuesto, adinerado y famoso como Stryder se conformaría con una mujer tan simple como ella?

Y con todo Simon se lo había hecho creer. Había alimentado su mente con fantasías y mentiras.

¿Cómo pudo?

"Ya veo."

Con un nudo en la garganta, ató nuevamente la cinta roja a las cartas, y luego se las dio Simon.

"Espero que ustedes dos se hayan divertido mucho con esto.

“Y dirigiéndose a Stryder dijo siento haberlo molestado.”



El la tomó por el brazo cuando comenzó a alejarse.

"Kenna, por favor. ...."

Ella esperó que él terminara la frase.

En vez de eso el sólo la miró fijamente, con la mandíbula apretada, y sus ojos tristes, como si le estuviera pidiendo que comprendiese.

"Usted ¿qué?" Preguntó.

Su fija mirada se suavizó. "Nunca quise lastimarla."

"¿Entonces ¿qué esperaba enviando esas cartas, sabiendo que yo pensaba que provenían desde Stryder?"

Stryder se excusó inmediatamente y fue hacia la puerta del establo.

Solo ahora Kenna, miró fijamente a Simon, cuyos ojos mostraban un profundo tormento interior.

"Nunca la lastimaría", murmuró

Intuía que era sincero, pero eso no importaba. Lo que el le había hecho, había sido equivocado. Imperdonable.

¿Y para qué?

¿Era alguna clase de juego?

¿O por simple crueldad?

"Pero usted realmente me hizo daño, Simon. Usted me ha avergonzado y me ha hecho sentir -"

El detuvo sus palabras con un beso caliente, exigente.....

Kenna, sintió un gran sobresalto.

Ningún hombre se había atrevido a tal extremo antes. Nadie. Su padre habría arrancado el corazón de cualquier hombre que se atreviese a tratarla de ese modo,



y aún así ella encontró la posesión, de su boca por parte de Simón, audaz, ingeniosa y maravillosamente excitante.

Cerrando sus ojos, ella inhaló la tibia y rica esencia de él y gimió ante su sabor, ante la sensación de sus labios calientes y firmes sobre los suyos, de su lengua que suavemente, abría su boca.

Ella había pasado horas sin dormir, por la noche imaginando que sentiría al besar al autor de sus cartas.

Solamente que ella había imaginado que era Stryder.

Pero Simon fue el que le había escrito. Simon que había tocado su corazón y la había hecho sentirse hermosa y necesitada.

Ella se retiró y lo miró.

"No me disculparé por escribirte", musitó. Solamente lamento haberte lastimado."

Su cólera regresó bruscamente al escuchar eso. "¿Por qué no me dijo que usted no era Stryder?"

"¿Me habrías escrito si te hubiera dicho quien era?"

"Por supuesto", dijo enfáticamente.

Ella vio la duda en sus ojos, y sintió su dolor. ¿Cómo podía el dudar de ella, especialmente después de todo lo que se habían contado en sus cartas?

"¿De verdad?" Preguntó. "¿Me podrías decir que una parte de la atracción que sentías por mí, era porque pensabas que era un conde y no algún caballero sin tierras?"

No soy un tonto, Kenna. Me di cuenta desde hace mucho que siempre que estoy con Stryder, Sin o Draven, las miradas de las mujeres pasan sobre mí. Porque no soy dueño de ningún título o tierras, soy prácticamente invisible. Mi único objetivo ha sido ayudar mujeres a conseguir esposos con tierras mientras ellas me ven solamente como un amigo."



El se quedó contemplándola, con mirada fija, como si estuviera tratando de leer en sus ojos la respuesta que necesitaba. "Usted me hubiera dicho simplemente que era el que estaba escribiendo.

¿Me hubieras contestado y me habrías escrito una carta diciéndome que solo querías que fuéramos buenos amigos y entonces pondrías tu atención en otro?"

Kenna trató de contestarle, pero lo pensó mejor.

No quería pensar que ella era tan superficial. Nunca había sido la clase de persona que rebajaba a otro debido a su nacimiento.

¿Habría algo de verdad en su reclamo?

Su mirada se detuvo en la fina cadena de oro alrededor de su cuello. Siguió el rastro hacia abajo a un pequeño círculo de oro presionado entre los cordones de su túnica.

Sin poderse contener, extendió la mano y tiró con fuerza hacia ella. Un artículo de oro simple y sin adornos, que guardaba el tibio calor de su cuerpo.

Lo abrió para encontrar su bucle de pelo dentro, justo como había prometido.

"¿Usted lo guardó?"

"Te dije que lo haría. Sé que después de lo que pasó no me crees, pero juro que nunca te mentí. Solamente omití decirte qué la S, era de Simón, porque no quería perderte. "Por una vez, quería algo para mí."

Sus manos temblaron cuando cerró el guardapelo que guardaba su cabello. Un mar de emociones la inundó. Todavía estaba enfadada por su engaño, pero incluso eso no podía enfriar lo que sentía por él.

Lo había guardado cerca de su corazón, justo como le había escrito. Y cuando pensó en eso, recordó todos los dulces sentimientos que habían compartido. Todos los secretos y las tristezas de su pasado. Sus esperanzas para el futuro. Las sonrisas y la felicidad que sus cartas le habían traído...

"No soy un noble y gran campeón, Kenna. Soy solamente un hombre que no tiene nada para ofrecer a una dama como tú. Por un tiempo, tus cartas me dejaron ser más de lo que soy. Perdóname para el dolor que te he causado."

El dio la vuelta .

Las lágrimas brotaron de sus ojos.



Conocía a este hombre. Lo conocía en un nivel que trascendía el amor y la amistad. Trascendía el conocimiento y la razón.  
Y ciertamente trascendería más allá de la mentira.

"Vivo en la miseria...."

Se detuvo un momento y terminó la oración. "Mi corazón busca la luz que solamente tus cartas me dan." Forzó una sonrisa. "¿Algo insípido?, ¿no? Christopher de Blackmoor dijo que yo debería conservar mi espada y no coger la pluma, el dice que hago mas daño con la tinta de lo que alguna vez podría hacer sobre un campo de batalla."

Ella sonrió y dijo con voz estrangulada. "No, sus palabras son hermosas. Valoré cada una de ellas."

Y así había sido. Cada momento de cada día había esperado que un mensajero llegara llevando otra misiva de su caballero, y cuando llegaban se había precipitado tomar las cartas con el propósito de poder leerlas en soledad.

Ellas le habían significado el mundo.

Justo como el decía.

Simon respiró profundamente. "Si deseas, te ayudaré para que te cases con Stryder, mi señora. Sé modos de atravesar sus defensas."

"¿Usted haría eso por mí?"

La sinceridad dibujada en sus apuestos rasgos la hizo temblar.

"Yo haría lo que tu me pidieras, Kenna."

Una lágrima cayó sobre sus mejillas al oír eso. Éste era el hombre del que se había enamorado.

No de Stryder y su reputación. No de un campeón invencible.

Ella se había enamorado de ese hombre. Uno que la había hecho sentir hermosa aunque ella no poseía la fenomenal belleza de su prima Caledonia. De un hombre que la había hecho reír y había llenado su corazón con tibieza, alegría y entrega.

Llevó la mano de Simon a la suya y la sujetó contra su corazón. "¿Y si no es a Stryder a quien quiero?"



Simon dejó de respirar cuando escuchó su pregunta.

¿Qué es lo que estas diciendo?....

"Dime que puedo hacer, mi señora, para hacer lo correcto, y lo haré."

"Quisiera cumplir el deseo máspreciado de mi corazón. Un beso de sus labios tiernos y una promesa de mi corazón al suyo."

El tragó saliva cuando ella repitió las palabras que había escrito en su última carta.

"¿Usted me quiere, Simon?"

"Aye."

Entonces ella hizo lo más inesperada de todo. Tomó su mano, se acercó a sus brazos, y lo besó.

El ligero toque de sus labios sobre los suyos lo sacudió profundamente. ¿Cómo podía ella quererlo?

Era incomprensible.

Esta mujer cuya gracia llegaba a él como una caricia apacible, proporcionándole una tranquilidad que el no sabía que existía. Todavía le sorprendía cuanto dependía el de sus cartas. Cuánto dependía de ella.

"No tengo nada para ofrecerte, Kenna."

"Solamente quiero su corazón, Simon. No pregunte nada más de usted."

El le sonrió, incapaz de creer en la belleza de este momento. Era mucho más de lo que alguna vez se había atrevido a soñar.

"De buena gana te lo doy, mi señora." Levantó su mano a sus labios y lo besó.

Quería retenerla con él para siempre, pero sabía la verdad.

Su familia nunca permitiría que él se casara con ella. Ni siquiera su amistad con Sin MacAllister o Stryder, o su parentesco de sangre con Draven serían suficientes para convencerlos.





Era una heredera de gran riqueza con lazos al trono escocés. Su tutor pondría sus miras sobre un hombre más rico, más prestigioso para esposo, que un bastardo desheredado.

Era solamente una cuestión de tiempo antes de que fueran separados.

Pero aunque fuera el destino decretado por lo demás, quería pasar más tiempo con ella. Quería fingir que no había reglas que les permitieran a otros gobernar sus vidas.

"¿Quisieras pasar el día conmigo?" Preguntó.

"¿Dónde?"

El se encogió de hombros. "No estoy familiarizado con esta área. ¿Quisieras explorar el campo?"

Sonriente, asintió. "Me encantaría."

Simon la dejó un momento solo el tiempo que necesitaba para ensillar a su caballo, luego se acercó a ella.

Kenna estaba perpleja cuando Simon llegó con solo una montura.

¿Tendría la intención de dejarla ahí?

Antes de que ella pudiera hacer algún comentario, el la recogió y la puso sobre su caballo. La sensación de sus brazos y manos sobre su cuerpo hizo que su corazón golpeará contra su pecho. Nunca había sentido nada mejor que la sensación de su tacto contra su carne.

"¿Dónde podremos montar?"

"Dondequiera que nos lleve nuestra imaginación." Le dirigió una mirada, caliente y abrasadora y luego montó a su caballo detrás de ella.

La silla de montar se inclinaba peligrosamente hasta que el subió detrás de ella.

Su cuerpo entero fue presionado contra el suyo. Era íntimo e intenso. Emocionante.

Kenna tembló ante sus movimientos, especialmente cuando sus brazos se ciñeron alrededor de ella para tomar las riendas. Ningún hombre alguna vez había hecho tal cosa con ella. Los demás hombres habían guardado una distancia respetuosa siempre.

Pero no Simon.

El se atrevía a lo que ningún otro había hecho.



Y ella se encontró preguntándose qué otras cosas desafiaría con ella antes de que este día terminara. Debería de estar asustada de pasear con él, sin compañía, pero no lo estaba.

Quería a este hombre. Quería estar con el y a solas.

Era su campeón.

Simon hincó sus tacones al caballo y trotó hacia afuera del castillo, a través de la torre sobre el puente y hacia fuera, al prado que rodeaba el castillo.

Volaron a través de los campos. El poder del caballo era provocador, pero ni con mucho como la fuerza del hombre que

la sujetaba. Su corazón golpeaba contra sus omóplatos. Cada paso del caballo acercaba su espalda contra él en un ritmo centelleante.

Podía sentir su ardiente respiración sobre su cuello, el acero de sus brazos enrollados alrededor de ella.

Nunca había sentido algo así.

El tiempo pareció detenerse cuando montaron lejos del mundo. Lejos de cualquier otro ser viviente.

Simon la llevó hasta lo más profundo del bosque, donde no había nadie, solo ellos dos.

El se detuvo en la orilla de un lago brillante que suavemente lamía sobre un banco de musgo. La ayudó a bajar del caballo. Simon rápidamente frotó a su caballo antes de dejar a la bestia para pastar y beber.

Kenna lo esperó pacientemente y mientras lo hacía admiraba la forma en que sus músculos se flexionaron y se doblaban mientras trabajaba. Era la primera vez que había notado la manera en que el cuerpo de un hombre se movía mientras hacía un gran esfuerzo. Ella estaba fascinada por el color que oscurecía sus mejillas, fascinada al observar sus enormes manos que tan suavemente trataban al animal. Simon era un hombre poderoso, y con todo, tierno en sus cuidados. Sonrió ante ese íntimo conocimiento.

Una vez terminado lo que estaba haciendo, se reunió con ella. Llevándola de la mano, la condujo hacia un pequeño círculo de rocas que simulaba una silla y una mesa extraña.

"¿Qué estamos haciendo aquí?" Preguntó cuando caminó alrededor del pequeño afloramiento de rocas.

"Nada. Simplemente quiero sentarme con el propósito de poder mirarte y no tener que preocuparme por que alguien más que nos moleste."

Kenna frunció el ceño ante sus palabras. "¿Por qué desearía usted hacer eso?"

"Porque hasta ahora he soñado con tu rostro todas las noches por un año.

Cuando me marche, quiero asegurarme de que no olvido, incluso el mas mínimo detalle tuyo."



Se sentó, la jaló hacia si para sentarse al lado de él sobre la hierba musgosa. Kenna no habló cuando lo miró. Se reclinó contra una roca, su mirada fija, vacilante.

La intensidad de esa mirada azul la turbó. No estaba segura qué debía decirle. ¡Qué extraño! Siempre había tenido multitud de cosas para decirle en sus cartas. Pero sus cartas habían sido seguras.

No había nada seguro en el hombre sentado a su lado.

Era peligroso. Podía intuirlo. Éste era un hombre que había estado de pie en contra de sus enemigos sin ayuda. Uno que había puesto su vida en riesgo incontables veces.

"Edward solía contarme historias de cómo lo ayudó -" "Shh", dijo, poniendo la punta de su dedo sobre sus labios. "No tengo ningún deseo de recordar mi pasado. Mi tiempo en esos lugares fue una pesadilla que es mejor dejar olvidada."

Asintió. Los horrores de esa experiencia habían perseguido a su hermano hasta el día en que había muerto. En cuanto Edward regresó a casa se había negado a estar en la oscuridad. Habían pagado a criados para que se mantuvieran despiertos toda la noche, guardando el fuego y las velas de su habitación hasta el amanecer. Edward mismo había comprado a docenas de gatos para asegurarse de que ningún roedor alguna vez fuera encontrado en su salón.

En el primer año de su regreso, Edward se había comportado como un loco. Aterrorizado y nervioso. Gritaba sin ninguna razón evidente, sentado por horas se hacía un ovillo, como una pelota de estambre, se abrazaba a si mismo y se mecía incesantemente.

Todos habían temido por la cordura de Edward hasta una noche, cuando un desconocido había aparecido. Hasta el día de hoy, no sabía el nombre del hombre. Se había quedado con Edward durante varios meses hasta que su hermano pudo funcionar como un hombre y no como un animal atemorizado esperando ser pateado otra vez.

Cuando el hombre se marchó, el le había dado la insignia que había devuelto a Stryder en Normandía - la marca de la hermandad de la espada, un grupo de hombres cuyos lazos entre sí eran mas profundos que la sangre. Esa era la hermandad del dolor y la pena. Unidos por el tormento e inimaginable dolor. Ahora conocía a Simon. El hombre que había estado en medio de esa pesadilla y aún así parecía haber sobrevivido completamente, de algún modo intacto. Se maravilló de su fuerza.

"¿Qué harás después del torneo?" Preguntó.



"Stryder desea regresar a Normandía durante un tiempo."

Su estómago se tensó con la idea de estar nuevamente tan lejos de él.

"¿Usted irá con él?"

"No lo he decidido. ¿Y tu?"

Suspiró cuando lo pensó. "Regresaré a casa. El ángel me dijo que hay otro escocés que necesita un lugar de descanso por un tiempo antes de que regrese con su familia. Estaré ahí para hacerlo sentir bienvenido."

Simon asintió.

El ángel era la única mujer que había estado en su compañía durante sus días en Tierra Santa. Solamente Simon y los otros cuatro miembros de los Quinfortis (la fuerza de los 5) habían sabido que el ángel era una mujer. Los cinco la habían protegido cuidadosamente de sus enemigos.

Estaba agradecido con Kenna por seguir sosteniendo el juramento de su hermano de ayudar, salvar y proteger a aquellos que habían sufrido los horrores de la prisión Sarracena.

Kenna era una buena mujer, una por la que pasaría el resto de su vida con dolor. Cómo deseaba que las cosas fueran diferentes.

Simon estaba en silencio, mirando al viento jugar, agazaparse entre su larga cabellera marrón, observando sus largos dedos jugar con los adornos de su vestido.

Estaba cautivado por esas manos. Manos que quería sentir sobre su piel. Dedos que quería experimentar y probar....

Por primera vez en su vida, se sentía incómodo con una mujer. Estaba tan poco seguro de sí. Tan asustado de decir algo equivocado y que ella le exigiera que la dejara.

El vio cuando ella recogió una brizna de hierba y usó sus manos para hacer un silbato ligero de él.

"¿Qué estás haciendo mi señora?"

Sonrió, y sopló nuevamente. "Estoy llamando a la gente de fantasía."

"¿Por qué?"

"Con el propósito de que ellos puedan regresarle la lengua de plata, esa que me corté tan eficazmente. Usted está tan tieso ahora conmigo, y no tengo ningún deseo de que siga de esa manera."



El se aclaró la garganta al darse cuenta de la elección de palabras de Kenna, ella no tenía idea de cuan tieso estaba.

Ella tiró la brizna de hierba a un lado. "¿Qué puedo hacer para que usted se relaje?"

Tener sexo conmigo y dejarme que mordisquee cada pulgada de tu cuerpo..... Volvió a carraspear para alejar los pensamientos lascivos.

"¿Bien?" Insistió.

Iba a contestarle con una mentira, pero no pudo. Nunca le había mentado antes realmente, a excepción de su nombre. Habían tenido una relación de comunicación entre ellos, y no tenía ningún deseo de cambiar eso. "No me atrevo a decírtelo."

"¿Por qué no?"

Con la respiración desigual, sostuvo la mirada café dorada con la propia. "Porque lo que quiero de ti, mi señora, es completamente indecente e impropio, y si empiezo a hablar, temo que escapes de mí."

Un ligero ceño frunció su frente. "¿Y cómo son de indecentes estas ideas?" Simon se preparó para su rechazo cuando le habló honestamente. "Quiero probarte Kenna, y no solo tus labios, quiero saborear cada pulgada de tu cuerpo. No ha habido una sola noche el año pasado en la que no haya estado tendido despierto doliéndome el cuerpo por imaginar tu tacto, imaginando tu cuerpo."

Kenna tembló ante sus descaradas palabras. Ella podría ser virgen, pero comprendía qué era lo que le pedía demasiado bien. Aún más importante comprendía las consecuencias del deseo satisfecho e insatisfecho.

Su madre le había dicho qué preciada era la virginidad de una mujer.

Una vez desaparecida, nunca la podría recuperar.

Los hombres afirmaban que solamente era derecho de un esposo tomar la virginidad de su mujer, pero su madre había pensado en forma diferente.

Protégela bien para el hombre a quien quieras con todo tu corazón. Quiera Dios, que sea con el hombre que se case contigo.

Finalmente, todas las mujeres deben estar enamoradas la primera vez que hacen el amor. Es uno de los obsequios más preciados que una mujer puede dar a un hombre, dejarlo saber que el es el primero.

Kenna sabía demasiado bien la realidad de su posición. Era la prima del rey, lo que la hacía un eslabón directo al trono de Escocia. El amor no tendría ningún lugar en su matrimonio. La política y el aspecto práctico era todo lo que importaba. Fue por eso que Stryder habría sido un buen partido.



Pero Simon....

Su primo nunca aprobaría tal matrimonio. Sabía eso. Y aún así ella no quería a ningún otro hombre.

Quería a su caballero poético. Si la obligaran a soportar un matrimonio por alianza, entonces ella quería un día de amor.

Ella quería pasar un momento de su vida con un hombre que la hiciera sentir mujer.

Pero en este momento de su vida, no quería ser una mujer obediente. Quería algo para sí misma.

Y que ese algo fuera el hombre que estaba a su lado.

"Hazme el amor, Simon."

El corazón de Simon se detuvo al escucharla. No podía creer lo que escuchaba totalmente, y con todo no se podía negar la sinceridad en su rostro.

"¿Tienes idea de lo qué me estás pidiendo?"

Asintió.

Simon calló. El debía de levantarse y partir. No tenía ningún derecho a ese ofrecimiento y el lo sabía bien. Mujeres descendientes de reyes no se preocupaban por errantes caballeros que no tenían ninguna posibilidad de mejorar en la vida.

Estaba horrorizado por no levantarse inmediatamente y devolverla al castillo.

Pero el no podía marcharse. Su cuerpo se negaba a obedecerlo, y su corazón....

Su corazón la necesitaba.

Y cuando ella se inclinó para besarle, todo su sentido común lo abandonó. El no podía dejarla ahora. No cuando todas las fibras de su cuerpo le ordenaban que se quedase.

Tomó su cara entre sus manos, que se deleitaron en la suavidad de su piel.

Profundizando su beso, la colocó sobre el tibio césped y dejó que la suavidad de su piel borrara la realidad de su situación.



Cerró los ojos y permitió que ella invadiera cada sentido que poseía. Su boca era más dulce que la miel, su tacto sublime. Gruñó, necesitando más de su tacto, desesperado por estar con ella, carne desnuda contra carne desnuda.

Antes de que esta tarde terminara, los dos estarían saciados.

Kenna tembló ante la extraña sensación de tener a Simon encima de ella. Su peso se sentía tan bien encima de ella, sus labios aún más por cierto.

Sintió su mano desatando los cordones de su túnica mientras sus besos calientes y exigentes le robaban la respiración.

Sus sentidos se tambalearon ante la cascada de emociones y sensaciones que se extendieron sobre ella. Perdió el control de todo a su alrededor.

Su cuerpo parecía estar ardiendo, y se encendió aún más con cada toque de sus manos sobre su piel.

Sus dedos jugaron con los cordones de su túnica hasta que pudo abrir su camisa, mostrándose su cuello y la prominencia de sus senos a su ardiente mirada.

Kenna observó atemorizada cuando él inclinó su cabeza para tocar la piel de sus senos con su boca caliente. El deseo se extendió a través de su cuerpo, acumulándose profundamente en el centro de su cuerpo.

Simon no podía controlar su respiración cuando probó su piel caliente y dulce. Su aroma de lavanda penetró en su cabeza, haciendo que él se quemara en dolorosa intensidad.

El no podía recordar alguna vez estar tan caliente por una mujer, siempre queriendo probar más.

Era su Afrodita. Deseoso de mayor cantidad de ella, separó su túnica aún más hasta que pudo liberar su pecho derecho.

Un ligero rubor cubrió su piel.

"No debes avergonzarte, mi señora", murmuró, luego usó su barba para rozar ligeramente su erecto pezón antes de que lo introdujera totalmente en su boca.

Ella gimió en respuesta.

Arqueando su espalda, ella enlazó sus manos en su pelo, lo acercó a su cuerpo, gimiendo de placer mientras él lamía y chupaba su tensa areola.





El separó su túnica aún más hasta que ambos pechos estuvieron desnudos ante su hambrienta mirada. Simon se tomó su tiempo probándola, moviéndose de un pecho al otro mientras ella acariciaba su cuerpo.

Que no daría el por hacerla suya. Poder reclamarla como su marido legítimo. El sufría pensando en que un día ella estaría de este modo tan íntimo con otro hombre. Ser forzada a permitirle a algún otro hombre este contacto.

La sola idea lo hizo soltar una maldición.

Ella se puso rígida.

"¿Lo hice enojar?"

"No mi, amor." Dijo, lamiendo suavemente sus labios. "Tu nunca podrías enfadarme."

"Entonces ¿Por qué? -"

El la besó para hacerla callar, incapaz de estropear este momento con sus pensamientos.

Pero solo durante un instante. El sabor de su boca caliente que le daba la bienvenida era todo lo que el necesitaba.

Kenna suspiró con satisfacción cuando Simon suavemente mordió sus labios.

¿Quién iba a saber que besar pudiera ser tan agradable?

Esto aumento su apetito aún mas, Ansiaba verlo desnudo. Con un coraje que la sorprendió, tiró de su capa y de la túnica.

El río de su impaciencia antes de que se echara para atrás para desvestirse rápidamente.

Kenna tragó en seco ante la vista de su piel desnuda y rojiza que brillaba a la luz del sol. El estaba magnífico. Cada parte de él. Mordiendo sus labios, extendió la mano para remontar de los duros músculos de sus hombros a sus fuertes bíceps, y entonces siguió con sus manos hacia sus pectorales.

El siseó ante su roce y se contuvo para que ella prosiguiera con su exploración. Y ella lo exploró. De su pecho, sus manos bajaron hacía su duro abdomen de acero, donde cada músculo estaba bien definido. Siguió bajando hasta llegar al pequeño rastro de pelo que corrían desde su ombligo hasta el cinturón de sus calzones.

Kenna vacilaba ante ir mas lejos. Deseaba desesperadamente ver todo de él, y con todo estaba un poco atemorizada. Nunca antes había visto a un hombre desnudo.

¿Cómo luciría?

"No te detengas." Dijo el, tirando de los cordones en su cintura.

Su garganta estaba reseca, Kenna cedió a la curiosidad y tomó valor ante la apariencia caliente y anhelante de Simón. Suavemente hundió su mano abajo dentro de los calzones.





Lo encontró en un instante. Estaba hinchado y mojado y duro. Con su mano temblorosa, envolvió sus dedos alrededor de su longitud.

El gimió.

Se sujetó encima de ella con un brazo y usó su otra mano para cubrir la suya. Kenna tembló cuando le mostró cómo acariciarlo.

"¿Le gusta esto?" Preguntó, cambiando de lugar su mano hacia la base de su miembro.

"Aye. Mmm....me encanta."

Queriendo complacerlo aún más, ahueco su miembro entre la palma de sus manos mientras el mordisqueaba la piel de su cuello con su boca. Calosfríos la recorrieron al sentir su aliento ardiente.

Encontraba difícil de creer que estaba haciendo esto con él, que estuvieran a punto de compartir la más íntima de todas las experiencias juntos – y, si así fuera, ¿Por qué no deberían de hacerlo?

Ésto era algo que no quería compartir con nadie más. Solamente Simon le había hecho sentir tan femenina. Deseable.

Oh, cómo adoraba sus manos sobre ella. La sensación de tocarlo a él con sus propias manos. El estaba tan suave y duro cuando se movió contra ella.

Simon se retiró y se quitó sus botas y sus breeches.(pantalones cortos)

Kenna se lamió los labios al ver su cuerpo desnudo y muy masculino. El estaba como para comérselo. Toda piel dorada y músculos.

Si ella pudiera, se pasaría el resto de su vida admirando ese cuerpo suntuoso y estupendo.

Su deseo por él se triplicó, dejándola débil y falta de aliento.

Extendió la mano hacia ella, y le quitó el resto de su ropa. Kenna tembló, sintiéndose muy vulnerable.

Sabía que no era una mujer hermosa. Sabía que no tendría nunca a hombres rendidos a sus pies.

Pero quería hacer el amor con Simon ahora.

"¿Estoy decepcionándole?"

Simon se horrorizó ante su pregunta. "¿Cómo puedes preguntarme eso?" Nunca en mi vida he deseado tanto a una mujer como a tí.



Ella sonrió. "No quería que lamentaras esto."

"Nunca podía lamentarlo."

El la tomo entre sus brazos y la apretó contra el. La sensación de su cuerpo contra el suyo era suficiente para conducirlo a la locura.

El recorrió con besos despacio su piel. De su cuello a sus senos, y luego más y más abajo.

No había ninguna parte de ella que no quisiera probar. Ninguna parte de ella que no quisiera tocar.

Los ojos de Kenna se abrieron cuando sintió su mano que le exploraba entre sus piernas. Su cuerpo entero se quemó cuando el deslizó sus dedos en y alrededor acosándola con el placer.

El retiró su mano, luego la cubrió completamente con su cuerpo. Recapturando sus labios con los suyos, separó sus piernas de par en par y se deslizó profundamente dentro de ella.

Ella siseó cuando el dolor se extendió a través de ella.

"Shh", Simon susurró en su oreja. "Pasará en un momento, te lo prometo."

Ella mordió sus labios y esperó completamente quieta. La plenitud de él se sentía tan extraña. Había tratado de imaginar qué sentiría al tener un hombre dentro ella, pero nada la había preparado para la realidad de eso

Era tan íntimo para tenerlo allí mientras le miraba.

El le sonrió tiernamente. "Eres hermosa, Kenna. Un tesoro realmente."

Ella extendió su mano, la colocó en su mejilla y miró fijamente en aquellos abrasadores ojos azules. "Te amo, Simon."

Bajó su cabeza y la besó, y entonces empezó a moverse despacio dentro de ella.

Kenna gimió ante la sensación del empuje de su cuerpo contra el suyo. Ella dejó que su amor se bañara sobre el. Su necesidad de el.

El regresó a su boca, su aliento robando el suyo, cuando se besaron y acariciaron el uno al otro con sus manos y cuerpos.



Simon apenas podía respirar cuando se perdió en la blandura de su cuerpo. Simon raramente había sentido esta paz en su vida. Rara vez había conocido esta ternura.

Su vida había pasado con personas que habían tenido poca o ninguna estima para él. Había tenido que probarse siempre. Pero no con ella.

Ella lo amaba tal cual era. No por su espada, no por su habilidad de pensar rápidamente.

Lo quería por su corazón.

Con ella no tenía que fingir ser algo que no era. Podía ser suave con ella.

Apacible.

Era tan injusto que no pudiese retenerla.

Ella apoyó sus manos en su espalda, su toque quemándole el alma. Ella era todo lo que alguna vez había querido en una mujer.

Y todo que no podía tener.

Pero era suya en este momento.

Deleitándose en ese hecho, se perdió dentro de ella.

Kenna gimió cuando todo su dolor se desvaneció, y su cuerpo se rindió al placer de tener a Simon dentro de ella. La fuerza de su empuje la satisfacía hasta el borde. Nunca había habido algo más sublime que él, mientras se deslizaba dentro y fuera de ella, una y otra vez, hasta que estuvo débil y falta de aliento.

"Oh Simon", susurró admirada.

Su cuerpo apretaba y oprimía su miembro. Su placer creció hasta que estuvo segura que moriría, y luego, justo cuando ella creía que no podría soportarlo más, su cuerpo explotó alrededor de ella.

Kenna se sujetó con más fuerza a él, al mismo tiempo que soltaba un grito de placer.

Simon gruñó cuando sintió su clímax. Incapaz de soportar el placer de su cuerpo contra el suyo, se reunió con ella en el orgasmo.

El acarició su cuello con sus labios como rindiendo homenaje a su cuerpo después de que la ola del placer empezó a ceder. El olor de ella llenó su cabeza, haciéndolo sentir mareado.



No se movió durante varios minutos pero se quedó en sus brazos, dejando que su suavidad le calmara.

Temiendo que la estaba lastimando con su peso, se echó para atrás. "Gracias, mi señora."

Kenna le sonrió. Esto era tan extraño. La sensación de él todavía dentro de su cuerpo mientras le hablaba.

Era tan apuesto, su cara ruborizada, su pelo húmedo del esfuerzo.

Extendiendo la mano, cepilló su cabello húmedo hacia atrás de su frente, luego remontó la línea de su mandíbula.

Cómo deseaba que pudieran quedarse para siempre de este modo. Pero esto era imposible.

Ella vio la renuencia en sus ojos antes de que se retirara de ella. La recogió del suelo y la llevó hacia el agua.

"¿Qué estás haciendo?"

"Planeo bañarla, mi señora. Cada parte de usted."

Ella se mordió sus labios ante sus palabras y al mismo tiempo fue presa de una emoción que la recorrió por entero.

La llevó al lago y la sumergió en el agua hasta la mitad, luego cumplió con su promesa.

Recorrió sus manos sobre su acalorada piel, bañándola con una ternura que parecía estar en desacuerdo con un caballero de su calibre.

Lavó sus cabellos bajo el agua.

Kenna miraba fascinada el agua que recorría los músculos de su espalda cuando el salió a la superficie, luego la apretó contra él.

Era una perversa sensación presionar su cuerpo mojado contra el suyo.

"Soy tan feliz de que hayas venido conmigo hoy."

Ella sonrió cuando el le acomodó el guardapelo que sostenía su cabello. "Así soy yo."

Después de que se bañaron, estuvieron tendidos desnudos sobre la hierba, esperando que sus cuerpos se secaran en el sol.

Simon la miraba. Contemplaba su cabello rojizo, y a ella le atraía principalmente su pelo en el pecho y las piernas, la manera en que su miembro parecía ocultarse en la maraña de pelo debajo de su cintura.

Realmente, el hombre no tenía ningún igual.



Kenna se acomodó sobre su estómago, principalmente por modestia. Se acomodó sobre el pecho de Simon mientras el jugaba con su cabello y le contaba historias de sus viajes con Stryder.

"¿El no ronca?", preguntó ella con una sonrisa ante la larga lista de los defectos de Stryder. Si no lo conociera mejor, juraría que estaba narrando los defectos del hombre solamente por celos.

"De la misma manera que un oso. Lo juro. Hay veces en que es tan fuerte que el mismo se despierta. Toma su daga y amenaza al aire, exigiendo saber quién lo despertó."

Sonrió otra vez. "El te mataría si alguna vez te escuchara repetir eso."

La sonrisa de Simon aceleró los latidos de su corazón. "Lo ha escuchado a menudo. No me cuido para nada de exhibir sus defectos."

"Es una maravilla que el lo tolere", dijo moviendo sus manos sobre el pecho de Simon. Había estado siguiendo círculos sobre su piel, mientras estaban tendidos en el pasto.

Por alguna razón, no podía conseguir dejar de tocar su piel desnuda.

"¿Tolerarme el a mí?" Es una maravilla de que yo lo tolere. Realmente el hombre es una bestia."

"No puede ser demasiado malo si ve algo bueno en ti."

Simon la sujetó contra el para capturar sus labios en un beso ligero.

Kenna suspiró con satisfacción. ¡Qué día tan estupendo había resultado ser...! Y que emocionante.

Esta mañana, había creído que pasaría el día con Stryder. Nunca habría supuesto que el día terminaría de este modo.

Que el hombre de sus sueños era Simon de Ravenswood.

Simon se retiró y suspiró tristemente cuando su estómago rugió. "Temo que debo devolvarte antes de que seas echada en falta y Sin envía un grupo de salvamento a buscarte."

"Deseo que no tuviéramos que regresar. ¿No podríamos escaparnos juntos?"



Sus dedos juguetearon acariciando su mejilla. "Deseo que lo pudiéramos hacer. Pero tengo mi propio juramento a la hermandad que sostener. Soy el único guardián de la espalda de Stryder. Tiene enemigos que harían lo que fuera por verlo muerto."

"Lo sé. Pero deseo...."

No pudo terminar la idea. No tuvo que hacerlo. Simon sabía sus deseos lo mismo que ella.

Simon colocó un rizo de su cabello detrás de su oído. "Y hay el asunto de tu primo, que no descansaría hasta encontrar a quien te hubiese separado de tu hogar. Malcolm nunca nos dejaría en paz."

Otra vez tenía razón.

"Prométeme sólo que no me dejarás, Simon. Júrame que siempre me escribirás."

"Lo Prometo."

Afligida, ella se alejó de él y se levantó. Ninguno de ellos habló cuando se vistieron y montaron al caballo.

Kenna no podía soportar la idea de lo que vendría. La atravesó de la misma manera que una hoja cruel, esculpiendo su alma.

Cómo deseaba haber nacido siendo alguien diferente. Alguna dama de menor alcurnia cuya posición fuera equivalente a la de Simon.

Entonces quizá hubiera podido haber un futuro por ellos.

Demasiado pronto llegaron al castillo.

Simon la ayudó a desmontar en la cuadra, y la primera cosa que vio allí hizo que su cuerpo se congelara en un instante.

"¿Estas bien?" preguntó Simon cuando se bajó deslizando de su silla de montar.

Kenna no podía responder. Su mirada estaba fija en el semental que estaba en el compartimiento más cercano. Era un caballo que ella conocía bien.



Pertenecía a su primo más joven Malcolm, Rey de Escocia.

Ella tembló preguntándose el por qué estaría aquí su primo.

Pero no tuvo que preguntarse por mucho tiempo. No tardaron ellos en entrar en el castillo cuando se dieron cuenta que el gran salón estaba inundado por los nobles ingleses y escoceses.

Un silencio cayó sobre la multitud.

Tragando en seco, Kenna se forzó a adelantarse.

Malcolm estaba sentado sobre una tarima levantada en el gran salón, junto al Rey Enrique II de Inglaterra.

Con la espalda recta, se forzó a caminar hacia el frente con el propósito de estar de pie ante su primo. Simon se quedó junto a ella, su presencia dándole seguridad cuando hizo una reverencia.

Malcolm parecía incómodo. "Prima Kenna, la hemos estado buscando toda la tarde. ¿Donde ha estado usted?"

Ella se forzó para no ver a Simon para no traicionarse.

"Perdóneme, Majestad", la profunda voz de Simon retumbó en el salón. "Temo que yo la detuve."

La mirada de Malcolm era severa. "¿Y usted quien es?"

"Simon de Ravenswood", El Rey Henry contestó. "Es hermano del conde de Ravenswood."

"Y un amigo personal mío."

Kenna posó una mirada agradecida a Sin MacAllister, que habló fuerte desde la pequeña multitud que estaba a su izquierda.

Sin era amigo y consejero del Rey Henry y había se hecho un aliado de confianza a Malcolm también. Ambos reyes contemplaron al hombre favorablemente.

Malcolm se relajó. "Entonces ¿es digno de confianza?"

"Le confiaría mi vida", contestó Sin, sin titubear.



"Bueno", dijo Malcolm. "Odiaría que algo se interpusiera entre mi prima y su matrimonio."

El temor la consumió.

"¿Matrimonio?" repitió Kenna .

En ese momento vio a Stryder de Blackmoor cuando se abrió paso a través de la densa multitud. Al mirar su cara pareciera que uno estaba viendo la ira de infierno.

Posó una furiosa mirada homicida a Simon, luego le ofreció a ella una deslumbrante sonrisa forzada.

"Mi querida", dijo Stryder con una voz que estaba lejos de ser tibia. "Parece que mañana nos casaremos."

#### Capítulo 4

"¿Disculpe?" preguntó Kenna, incapaz de comprender lo que Stryder acababa de decir.

Con un poco de suerte, se había quedado sorda esta tarde y lo había escuchado mal.

Desafortunadamente, no tenía tanta suerte.

Malcolm sonrió. "Estamos muy orgullosos de usted, prima. Un campeón inglés, nada menos. Será una excelente alianza para nuestra familia. Usted ha decidido muy sabiamente la elección de su matrimonio."

Kenna luchó desesperadamente por mantener la calma. Echó una rápida mirada a Simon, que todavía estaba de pie como una estatua.

Nada en su rostro delataba sus pensamientos, solo el furioso tic en su mandíbula y el dolor en sus ojos.

"Majestad", dijo, asombrada de que su voz pareciera tan calma, ya que realmente lo que quería hacer, era salir gritando del salón.





"¿Podría yo hablar con usted en privado?"

Malcolm vaciló.

"¿Ahora, por favor?" Presionó.

Para su alivio, el rey estuvo de acuerdo. Les mostraron una pequeña antecámara junto al gran salón, donde podrían hablar sin ser oídos por casualidad.

Pese a su disgusto el Rey Henry se reunió con ellos.

Cuando Stryder trató de acompañarlos, ella se plantó en la puerta y lo echó de la habitación.

Si solo pudiera hacer lo mismo con Henry.

No es que importara. Se negaría a casarse con Stryder. Tal situación no sería justa para nadie ahora que ella sabía la verdad.

"¿Qué pasa?" Preguntó Malcolm, tan pronto como los tres estuvieron en la habitación.

Kenna inspiró profundamente y soltó repentinamente. "No tengo ningún deseo de casarse con Stryder de Blackmoor."

Los dos reyes intercambiaron miradas sobresaltadas.

"Caledonia nos aseguró que usted amaba al conde", dijo Malcolm. "Que solo habías hablado de él por meses."

Ella se revolvió incómoda. "Me equivoqué." Dijo.

Se encogió un poco más cuando las palabras salieron de su boca pareciendo más como una pregunta que como una declaración de los hechos.

"¿Se equivocó?" repitió Henry. "Señora, ¿esta usted chiflada?"

Malcolm arqueó una regia ceja ante la dureza del viejo rey.

"Nuestra prima siempre ha tenido buen juicio. En donde quizá exista una falla sería con su campeón."



Henry se burló. "Nuestro campeón esta indiscutiblemente bien. Pruebe su espada usted mismo y verá que nadie puede igualar su destreza. "Le garantizo, la falla no es con Stryder."

"Por favor, sus majestades", dijo, antes de que empezaran una guerra sobre el punto. "Suplico que no peleen. No hay nada malo con Lord Stryder o conmigo misma, es solo que..... "

Usted quiere a otra persona." Fue Henry el que habló.

Kenna apartó la mirada.

"¿Esto es verdad?" Demandó Malcolm .  
Kenna asintió.

Su primo suspiró cuando consideró eso. "¿Y quién es este hombre?"  
Ella se ahogó con la respuesta, demasiado temerosa de que diciendo su nombre podría hacerle el daño.

Pero entonces no tuvo que decirlo. Henry lo hizo. "Simon de Ravenswood. Es por eso qué ustedes dos estaban juntos."

El silencio se mantuvo en la habitación lo que pareció ser una eternidad.

Kenna no tenía idea de qué podía decir. Estaba aterrorizada de hacer algo que pudiera causar dificultades a Simón.

"Kenna?" La voz de Malcolm sonó profunda y tranquila.

Ella se encontró con la mirada controlada de Malcom.

"¿Qué me puedes decir acerca de este hombre?"

"Quiero a Simon, Majestad."

La mirada del Rey se tornó dura. Especulativa. "Y otra vez te pregunto, ¿quién es este Simon de Ravenswood? ¿Es alguien de rango o privilegio?"

Henry agitó su cabeza. "Es un caballero andante que viaja con nuestros campeones ingleses. El no tiene ni título, ni ninguna perspectiva de tenerlo."



La mirada de Malcom se aclaró cuando asintió, en agradecimiento por la honestidad de Henry.

Cuando volvió su mirada hacia Kenna, su corazón se encogió de la tristeza por el pesar que vio en su cara.

No le ofrecería esperanza.

"Kenna, sabes la riqueza que viene con tu mano. Eres la última de los hijos de tu padre. ¿Crees que podrías casarte con un caballero sin tierras?"

"Si usted me está pidiendo la respuesta de mi corazón, majestad, entonces la respuesta es sí. Si usted le pregunta a mi cabeza, entonces sé la verdad. Por favor no me torture con eso. Como siempre, yo haré lo que usted me ordene."

La mirada de su primo se ablandó un poco. "Hemos venido a verte casar con un campeón inglés." Miró hacia Henry. "Usted ha venido a presenciar una función de armas mañana, ¿no?"

"Aye."

"Entonces el ganador tomará la mano de mi prima."

Kenna se impactó con las inesperadas palabras de Malcolm.

"¿Qué es lo que esta diciendo?"

La familiar determinación de fuego regresó a los ojos de Malcolm. "Tu Simon tiene solamente una oportunidad de ganarlo, Kenna."

Reza por el esta noche.  
Reza por que el sea tan hábil con su espada como lo fue para ganar tu corazón."  
Rebosante de alegría por sus palabras, Kenna se lanzó en sus brazos y lo abrazó fuerte. Era una falta de etiqueta, pero ella sabia que a su primo no le molestaría.

"¡Gracias!" Besó su mejilla.  
Malcolm le acarició la espalda y luego la soltó.

Con una reverencia a ambos reyes, Kenna tomó la salida y se precipitó encontrar a Simon, que estaba en una esquina con Sin y Stryder.



Ninguno de ellos parecía particularmente feliz.

Todavía rebotante de alegría por su emoción, tuvo que forzarse por no abrazar a Simon.

"¡No todo está perdido!". Anunció al hoscó grupo.

"¿Como es eso?" Preguntó Simon.

"Malcolm nos ha concedido un indulto", respondió. "Si mañana ganas el espectáculo de armas, el permitirá que nosotros nos casemos." Simon arqueó una ceja incrédulo. "¿Si gano?"

"Aye."

Su entusiasmo disminuyó al percatarse de la mirada pasmada de Simon.

Stryder y Sin se echaron a reír.

"¿Qué es tan gracioso?" Exigió saber.

"Usted nunca ha visto Stryder pelear, ¿o sí? "Preguntó Sin"- Kenna frunció el ceño ante eso.

"Sí, lo he visto."

"Entonces, ¿usted no ha notaba el hecho de que nadie me vence?" Preguntó Stryder. "Muchísimo menos, Simon."

"Disculpa", gruñó Simon. "Ocurre que soy el segundo solamente después de ti, Sin y Draven."

"Eso te haría quedar cuarto lugar entonces, ¿no?" Preguntó Sin.

Simon le lanzó una salvaje mirada furiosa. "Debí haber dejado que MacNeelys te envenenara."

"No importa quién sea el mejor", arguyó Kenna. "Simon ganará mañana."

Stryder se burló. "Dudo eso muy seriamente."



Kenna levantó su barbilla y le contestó seriamente al apuesto conde. "No lo dude. Porque si usted gana, señor, y usted yo seremos forzados a casarnos, puede estar seguro que lamentará esa victoria por el resto de sus días."  
Stryder se puso tenso al escuchar sus palabras. "No me amenace, mi señora. No reacciono amablemente a las amenazas.

Y no perderé frente a Simon o ante cualquier otro hombre. Yo nunca en mi vida he sido derrotado, y ese es mi estandarte, pelearé hasta la muerte para proteger mi título. Nadie alguna vez podrá vencerme."  
Antes de que Kenna pudiera contradecirlo, Stryder giró sobre sus talones furiosamente y los dejó.

"¿Cómo se atreve?!" Kenna fue tras él, pero Simón la detuvo.  
"No se lo tomes en cuenta, amor. Stryder tiene buenas razones para sus palabras."

"Puedo entender eso, pero no lo dejaré ganar mañana." Fijó la vista en los negros ojos de Sin. "¿Puede usted ayudar a Simon para que entrene?"

Sin agitó su cabeza. "Tenemos solamente una noche."

"Lo se, pero seguramente....."

"No ocurrirá, Kenna", Simon dijo. "Pelearé con cada onza de fuerza que hay en mi cuerpo por tí, no existe ningún error sobre eso.  
Pero no soy el campeón que es Stryder. No quiero que te hagas ilusiones sobre eso."

Quizás, pero ella sabía en su corazón que resultaría. Tendría que hacer que resultara.

"Pienso que te sorprenderás de lo que puedes hacer."

Kenna y Simon hablaron poco el resto de la noche.

Después de la cena, Caledonia llevó a Kenna arriba a su habitación mientras Simon fue a buscar a Stryder, que no se había presentado a comer.

Simón encontró a su viejo amigo sentado en el parapeto con una jarra de cerveza acunada entre sus brazos, como si fuera un bebé.

Simon retuvo el aliento asqueado ante la vista de su amigo bebiendo. "¿Qué es lo que Sin y tu encuentran al hacer esto?"



Stryder no respondió cuando terminó su cerveza. "¿Por qué estás aquí, Simon?"

"Quería hablarte sobre mañana."

Stryder no se volteó para mirarlo. En vez de eso, continuó mirando fijamente hacia el patio interno del castillo. "No voy a dejarme ganar el combate."

"Lo sé."

Simon nunca pediría tal cosa a un hombre que había pasado su vida entera huyendo de su pasado. Huyendo del pequeño niño que había sido alguna vez. No estaba en Stryder perder, y nunca pediría a su amigo tal sacrificio.

"Yo nunca te pediría que arriesgaras tu carrera."

"Entonces ¿por qué estás aquí?"

"Quería asegurarme de que todavía fuéramos amigos."

"Amigos..." Stryder se ríe, y Simon se dio cuenta de que el hombre estaba borracho.

Sumamente borracho, juzgando por la manera en que Stryder se tambaleó cuando tiró la jarra a un lado y se agachó para recoger la segunda jarra que estaba abajo al lado de su pie.

Stryder se enderezó y volvió a mirar hacia fuera del torreón. "Me has comprometido con una mujer a quien no conozco y ahora me dicen que tengo para luchar para casarme con ella por la mañana, aunque no quiero a ninguna esposa, especialmente no a una que esta enamorada de alguien mas. Si no fuéramos amigos, estarías muerto ahora, Simon."

"Realmente nunca quise que esto ocurriera."

Stryder alzo la vista ante esta afirmación, con ojos atormentados. "Como yo nunca quise capturarlos a ti y a Edward."

El dolor se extendió por Simon ante el recuerdo. Stryder apenas había ganado sus estímulos cuando ellos siguieron al padre de Simon hacia la Tierra Santa. Todavía un terrateniente, Simon había pensado que era una gran aventura, hasta que ellos se habían reunido con la pequeña banda de cruzados.

El padre de Simon se había burlado de ellos, pero Stryder había sido joven y se había empeñado en demostrarse a si mismo.



Stryder había querido que lo acompañara a las cruzadas con el propósito de poder ganar fama y gloria.

Simon había escogido la amistad e ido con Stryder, nunca se hubiera imaginado qué resultaría de su decisión. Tres años de sus vidas habían sido sacrificados en ese fatídico día. Tres años de vida entre la suciedad y la miseria. De luchar contra ratas y serpientes por cada pizca de alimento.

La carne de Simon todavía soportaba las cicatrices de ese tiempo, pero a diferencia de Stryder, había decidido enterrar las cicatrices en su interior. Haciendo su mejor esfuerzo para olvidar cada día de degradación y horror que habían experimentado.

"Nunca te lo reproché."

"Y nunca he comprendido por qué no lo hiciste."

"Somos hermanos, Stryder." Justo como era hermano de Sin y Draven. Habían tenido que unirse para poder sobrevivir.

Sus tragedias compartidas los habían unido.

Stryder inspiró profundamente. "¿De verdad la amas?"

"Aye."

"Entonces ¿Cómo puedes estar de pie aquí tan tranquilo cuando sabes que el día de mañana ella me pertenecerá?"

"Porque nunca me ha pertenecido realmente." La verdad lo hería profundamente, pero tanto él como Stryder lo sabían.

"Soy realmente un espectro." Se ríe de la ironía de eso. "Ella no se dio cuenta de mi existencia me hasta que era demasiado tarde para hacer algo." Con el corazón rompiéndose en pedazos, se forzó a añadir, " Sé que la honrarás."

"¿Y si ella muere debido a la maldición de mi familia?"

Simon cerró los ojos ante la loca pregunta. "Tu no estás maldito, Stryder."

"Aye, pero lo estoy. ¿Por qué más sería forzado a unirme con la mujer de mi mejor amigo?" Stryder puso su mano sobre su cabeza.



"¿Por qué estás aquí conmigo de todos modos? Deberías de estar con ella esta noche. Dios sabe que ustedes dos nunca podrían tener otra oportunidad." Simon frunció el ceño ante sus palabras. "Estas siendo excepcionalmente comprensivo sobre todo esto."

"Estoy excepcionalmente borracho, Simon. Planeo beber tanto, que esta noche no será nada más que una mancha imborrable."

Cuando amanezca, tu y yo tendremos que pelear." Stryder lo miró. "No quiero luchar contigo, Simon, Tu eres una de las pocas personas que a quienes considero familia, y familiares son algo que tengo muy poco. Vete ahora. Quiero estar solo en mi miseria."

Simon asintió. Comprendía esa opinión bien, aunque esta noche, por primera vez, deseaba no estar solo.

Quería Kenna.

Y con todo no se atrevía a buscarla.

Si lo hiciera, pasaría esta noche con ella, y no podía hacer eso a Stryder.

Apreciaba la confianza que tenía Kenna de sus habilidades, pero él sabía los límites de su destreza. Nunca podía derrotar a Stryder.

Condenaba al destino por eso.

Apretando sus dientes, dejó Stryder con su cerveza y fué a buscar a otro lado la soledad, en su carpa.

Era una noche calma y silenciosa. La mayoría de los caballeros estaban todavía en el salón, jactándose de lo que iban hacer en la mañana.

Semanas antes, Simon habría estado en camino a su carpa pensando en escribir a Kenna, decirle todo lo que había pasado en su día y especulando respecto a qué podría pasar mañana.

Pero no podía pensar ya ni siquiera en eso. Sus días de escribirse cartas habían terminado. Sería impropio de su parte continuar escribiéndose con la condesa de Blackmoor mientras ella estaba con su marido.

El dolor ante esa idea era casi suficiente para hacerle doblar sus rodillas.

Abatido, Simon entró en su carpa y se movió despojándose de las vestiduras.

Apenas se había quitado su túnica y las medias cuando escuchó un ruido detrás de la cortina que separaba su área de aseo de la cama.

Receloso de un intruso, rápidamente tomó su espada.

Con la espada en la mano, jaló la cortina, al hacerlo se quedó paralizado.





Ahí en su cama estaba la única mujer por la que vendería su alma para poder poseerla .

Kenna.

Su pelo grueso y ondulado estaba alrededor de su cara. Llevaba un vestido blanco tan diáfano que era transparente, fácilmente podía ver las puntas brillantes rosadas de sus pechos.

Nunca había visto nada más hermoso que la visión de ella esperándolo.

"No deberías de estar aquí", dijo, bajando su espada.

"Éste es el lugar donde pertenezco. No quiero estar sin ti Simon."

El se sintió humilde antes sus palabras. Ella deseaba tanto estar con él esa noche cuando el la necesitaba tan desesperadamente que no le importaba correr riesgos.

Debía acompañarla de regreso. Era lo único noble que el podía hacer.

Pero habiendo entregado su vida a otros, el deseaba ser egoísta esta noche.

Por una vez, quería algo para sí mismo.

La quería a ella.

Dejó caer su espada y se abrió paso hacia la cama donde estaba tendida esperándolo. Cuánto deseaba poder tenerla junto a él así siempre.

Kenna contuvo la respiración, esperando que Simon la rechazara. Tenía una mirada que la advirtió que dudaba entre quedarse con ella o enviarla de regreso.

Pero ella no tenía ninguna duda. Quería quedarse con él y estar con él.

Tembló cuando se acercó hacia ella y jaló las colchas.

"No sé lo que te trajo aquí esta noche, mi señora. Solamente me alegro de que vinieras."

Kenna le sonrió. "Vendría por tí, mi caballero siempre. Donde fuera que estuvieras."

El la tomó entre sus brazos. Kenna suspiró ante la sensación de su piel bajo sus manos. Era acero caliente en sus manos. Adoraba la manera en que sus músculos ondulaban bajo sus dedos. La contemplaba como si ella fuera un bocado succulento que el quisiera devorar.

Su guardapelo se movió para acomodarse entre sus pechos. El fuego la atravesó cuando le dio la bienvenida.

"No me dejes, Simon", susurró. "Por favor gana para mí mañana."

"Haré todo lo que este en mi poder para ganar."

Separó sus piernas con sus rodillas. Kenna gimió ante el tacto de su cuerpo firme contra el suyo. Sintió sus labios recorrer todo su cuerpo.

La besó ardiente y apasionadamente. Ella lo sostuvo contra sí. Su cuerpo vibraba, queriéndolo dentro de ella una y otra vez.

Abrió aún más su túnica y deslizo su mano sobre uno de sus senos, el cual estaba duro y enhiesto por sus caricias.



Con un gruñido, dejó sus labios y bajó su cabeza para llevar un inflamado pezón a su boca. Ella se estremeció y suspiró ante su toque mientras le sujetaba su cabeza contra ella.

No podía imaginar algo más agradable que Simón tocándola.

Se tomó un tiempo probándola, embromándola, antes de bajar lentamente por su cuerpo.

Kenna no tenía idea de lo qué planeaba. Levantó el dobladillo de su vestido, exponiendo su mitad inferior a su mirada hambrienta.

Ella tembló ante la mirada de él observando su lugar mas privado. El empujo aún más para separar sus piernas, y tocó su hendidura mojada ligeramente con el dedo.

Justo cuando pensaba que el placer no podía ponerse mejor, bajó su cabeza y la tomo con su boca.

Kenna lanzó un grito de sorpresa extasiada. Nunca había imaginado que un hombre pudiera hacerle esto. El era implacable probándola, saboreándola, haciéndola sentir mil sensaciones diferentes en todo su cuerpo.

En unos instantes ella sintió el orgasmo, como si se rompiera en mil pedazos y ascendiera al cielo. Ella esperaba que el se uniera a ella entonces, y se introdujera dentro de ella.

En vez de eso, él se retiró y bajó el vestido para cubrirla. Se acostó junto a ella, la atrajo hacia si y acunó su cabeza contra su pecho desnudo.

"Tu no obtuviste placer." Comentó ella.

"Si mi amor, lo obtuve. Tu placer era el mío esta noche."

"No comprendo."

"No puedo tomarte otra vez, Kenna, sabiendo que a lo mejor mañana pertenecerás a otra persona. No puedo entregarte a Stryder sabiendo que a lo mejor llevas a mi hijo. No sería justo con ninguno de nosotros."

"¿Y si ya estoy llevando a tu hijo?"

"No puedo reparar eso, solo puedo asegurarme que no tomo a la mujer que podría ser la esposa de mi amigo a partir de este momento."

Kenna se tragó las lágrimas que anhelaba llorar. Esto era tan injusto. Estaba consiguiendo la única cosa que había querido realmente, casarse con Stryder. Solamente que no era a él a quién necesitaba.

Necesitaba a Simon.

Estaba tendida en silencio, escuchando latir el corazón de Simon bajo su mejilla.



Suspiró. "¿Recuerdas lo que me escribiste en las navidades pasadas cuando estabas en Flandes?"

"¿Que odio el pato?"

Se ríe. "Aye, también dijiste eso. Pero estaba pensando que también me dijiste que desearías poder tener una navidad en familia como el duque de Borgoña. Me escribiste de cómo habían estado alrededor de él sus hermanos su hermana y sus niños. ¿Lo recuerdas ahora?"

"Aye. Los hombres alguna vez tratan de obtener para sí lo que saben que nunca podrán tener."

"Ese día podría llegar -"

No, dijo interrumpiéndola. "Incluso si yo consiguiera tierras, no hay ninguna otra a quien yo querría tener, Kenna. Eres la única mujer que alguna vez buscaría."

"Cambiarías de opinión Simon, si te fueran concedidas tierras."

"Nada cambiaría. He conocido a muchas mujeres en mi vida, de muchos lugares, conozco a mi corazón. En todos mis viajes nunca ha habido otra mujer que me hiciera sentir como contigo siento. Tú eres mi amiga y confidente. He confiado en ti de maneras en las que nunca habría confiado en alguien más. No está en mí ser tan abierto con las personas, y con todo te he dicho cada idea y cada sueño que alguna vez he tenido."

Su corazón se entibió dulcemente ante sus palabras.

Enredó su pelo en su mano y lo levantó a su cara. Cerrando sus ojos, inhaló su aroma.

Estaba impresionada con sus palabras. "No puedo perderte, Simon."

Su mandíbula se endureció. "Hacemos lo que debemos."

"Pero ....."

"No, Kenna. No importa lo que nosotros queremos, el amanecer vendrá y mañana estaremos separados."

"Pero si nosotros....."

"No hay ningún pero. No te veré alejarte de la familia que te quiere y hacerlos morir de la preocupación.

Stryder es un buen hombre. Te cuidará."

"¿Pero, me querrá?"

Sus cristalinos ojos azules estaban nublados, torturados. "No. El nunca se permitirá a si mismo querer a una mujer."



"Y yo nunca lo querré. ¿Dime a mí dónde encontraremos felicidad ante eso Stryder o yo?"

"Tu la encontrarás. De algún modo, lo harás"

Kenna quería gritar de frustración. Cómo quería estrangular a la bestia terca. ¿Por qué los hombres algunas veces eran tan ciegos?

La besó sobre la frente y tomó la cara entre sus manos. "Duerme, Kenna. Necesito reponer fuerzas si voy a pelear."

Ella asintió, aunque lo que quería era discutir más. Ella sabía desde hacía mucho tiempo que cuando un hombre tenía algo fijo en su mente, era imposible cambiarlo.

Pero cuando estaba tendida acomodada entre sus brazos, rezó por un milagro. Uno en el que ella se casaría con el campeón de su corazón y no con el campeón de Inglaterra.

## CAPITULO 5

El amanecer encontró a Simon despierto sintiendo a Kenna presionada a su lado. Su cuerpo tibio y sedoso dijo en voz alta su nombre, mientras que su agradable y dulce aroma se aferró a él, impregnando sus sentidos.

Estaba tendido en silencio tan sólo escuchándola respirar, sintiendo su piel contra la suya.

Parecía increíble el cómo hacía algunos meses no había querido nada mas que pasar el resto de su vida ayudando a la fraternidad. Había estado contento con su título de segundo hijo y de caballero sin tierras. Nada lo había poseído y él no había poseído nada.

Su vida le había parecido buena, deseable, uniforme.

Kenna había cambiado eso.

Ahora solamente quería estar con ella. Por primera vez en su vida, deseaba ser un esposo y un padre.

Quería ser todo para ella. Verle crecer su vientre maduro con su semilla y abrazar a su propio hijo o hija en sus brazos.

Quería envejecer junto con ella.

En última instancia, ni siquiera le sería permitido formar parte de su vida en absoluto. Después de este día, sería forzado a entregársela a Stryder y alejarse.



Iba a ser lo más difícil que alguna vez había tenido que hacer en su vida. Su corazón, pesado, le forzó a que se alejara de su lado y se empezara a vestir. Habría que hacer muchos preparativos para los eventos del día. Una vez que estuvo listo para partir, regresó a la cama y robó un beso silencioso a Kenna.

Ella no se movió.

Siguiendo sus labios con su dedo, sonrió tristemente. "Duerme bien, mi amor. Espero que tengas paz en tus sueños." Porque para mi nunca habrá paz en mi corazón. No mientras fueran forzados a llevar vidas separadas.

Y con eso, la dejó y se abrió paso a la lista, donde los caballeros estaban empezando a reunirse

Stryder estaba en la lista con su asistente, Raven. El muchacho ajustaba la armadura de Stryder para permitirle mas libertad de movimiento durante los combates próximos.

"¿Cómo te sientes?" Preguntó Simon .

Los ojos de Stryder estaban hinchados y rojos. Se sobresaltó con el saludo. "No hables tan alto."

Simon agitó su cabeza. "Teniendo en cuenta tu estado, quizá tenga una posibilidad después de todo."

Pero incluso él sabía que eso no era posible. Había visto a Stryder recuperarse de cosas peores que esta y todavía lucharía de la misma manera que un león entre ratones.

Stryder lanzó un gruñido por toda respuesta.

Simon ocupó toda la mañana en entrenar y descansar para lo que vendría esta tarde. Pero era difícil concentrarse en eso mientras sus pensamientos regresaban continuamente como empujados por el viento hacia la mujer a quien había dejado en su carpa.

"Dios", susurró, mirando el cielo azul claro encima de su cabeza, "Concédeme la fuerza para ganar este combate o ser un hombre capaz de alejarme de ellos y dejarlos en paz."

Kenna despertó al silencio de una carpa vacía. No había ningún vestigio de Simon. Nada más que el tibio aroma varonil sobre su piel.

Hasta que su mirada cayó sobre la almohada junto a ella, donde él había dejado una nota.



Incorporándose rápidamente tomó la hoja mientras su cabello se enredaba en su espalda. Rompió el sello para encontrarse con la fluida poesía masculina que había llegado a significarle un mundo.

"Valor, mi amor. Necesito que tengas el mismo fuego que te condujo de Escocia a Normandía el primer día que nos conocimos. Cualquiera que sea el resultado el día de hoy quiero que sepas que te querré siempre. Que te llevas mi alma, mi ser y que te llevo a ti en mi corazón".  
Se fuerte para mí, Kenna.

Por Siempre, tu Caballero:  
S  
PD: S., no significa Stryder.

Ella rio de eso, aunque sus ojos se llenaron de lágrimas.  
Parpadeó para eliminarlas, se levantó de la cama, se vistió rápidamente y se abrió paso al castillo antes de que fuera declarada desaparecida.  
Pero no se quedó allí mucho tiempo, después de eso fué hacia donde los hombres estaban entrenando.  
Como de costumbre, ninguno de ellos le prestó atención. Era hasta que un hombre sabía de sus títulos y posición que algunas cabezas giraban.  
Menos Simon.  
A él le gustaba su persona, no sus derechos de nacimiento.  
Lo encontró con su caballo, verificando sus zapatos y aparejos.  
Se enderezó tan pronto como su sombra tropezó con él. Sus ojos se abrieron con sorpresa.  
"Kenna. No esperaba verte aquí."  
"Lo sé." Le pasó un pequeño paquete a sus manos. "Pero quise traerte esto."  
Lo abrió para encontrar la cinta roja que siempre llevaba en su cabello. La que su padre le había dado como un regalo unos días antes de haber muerto.  
Hoy era el primer día en muchos años en que no lo había necesitado.  
"Debido a que perdiste mi última cinta, quiero que lleves esta, mi señor."  
El le sonrió. "Siempre."  
Besó sus labios ligeramente, luego le sostuvo su brazo con el propósito de poder amarrar la cinta alrededor de sus bíceps.  
Su corazón se sentía débil y lleno de dolor ante la idea de que podría perderlo el día de hoy..  
En silencio, le pidió a Dios misericordia y fuerza.  
Tan pronto como la cinta estuvo en su lugar, se movió hacia atrás. "Buena suerte mi señor."  
El pareció que le iba a decir algo, pero los heraldos llamaron a los caballeros para



que avanzaran a prepararse para la marcha que los llevaría al espectáculo. Simon besó su mano, y montó a su caballo. Le miró fijamente desde su silla de montar.

La suave brisa agitaba sus cabellos, y sus ojos ardían con pasión encendida y una promesa.

Nunca había visto a un hombre más impresionante.

"La fuerza de Dios este contigo." Le dijo.

Simon asintió, luego le dio la vuelta al caballo y se reunió con los demás participantes.

Kenna no podía moverse cuando lo observó salir. Se sentía como dentro de una pesadilla olvidada.

"Kenna?"

Ella dio vuelta para encontrarse a Caledonia detrás de ella.

"No te preocupes pequeña prima", dijo Callie, tomando su brazo. "Simon no dejará que otro hombre gane."

"Ruego porque tengas razón."

Callie la llevó hacia el área que había sido puesta para espectadores. Malcolm y Henry ya estaban sentados en la parte más alta, donde un toldo rayado los resguardaba del sol.

Callie la llevó a un asiento detrás de los dos reyes, donde Sin, que estaba vestido todo de negro, las estaba esperando.

"¿Usted no está participando?" le preguntó Kenna a Sin.

Agitó su cabeza. "Nunca juego a la guerra y no tengo ningún deseo de avergonzar a Stryder ganando."

Kenna consideró su declaración jactanciosa. "Si esta seguro que puede ganar, entonces le ruego que entre a participar."

"¿Por qué?"

"Si usted gana, no tendría que casarme con Stryder."

Malcolm se rió de eso. "No lo dejaríamos salir de esto tan fácilmente, Kenna."

Exasperada por el tono sincero de su primo, Kenna se sentó silenciosamente y esperó a que el evento iniciara.

El día transcurrió despacio y caballero contra caballero luchaban y se derrotaban entre sí.

Simon peleaba como si su vida dependiera del resultado; y efectivamente así era. Si perdía ese día, lo mataría ella misma.

Estaba acercándose el anochecer cuando solo quedaron dos luchadores en el combate final.

Stryder y Simon.

Kenna contuvo la respiración con la expectativa cuando los dos caballeros se enfrentaron.





Simon estaba exhausto. Su cuerpo entero le dolía resultado de todas las luchas del día. El último hombre hacia el que quería mirar era Stryder. Habiéndose entrenado en luchas por años con el hombre en la práctica, sabía que Stryder era un experimentado caballero.

Sabía los defectos de Stryder, justo como Stryder sabía los suyos.

Ni una vez en todos estos años se habían enfrentado cara a cara en serio.

Eso estaba a punto de cambiar.

Estaban en guerra ahora, Stryder para proteger su honor y reputación y Simon para ganar a su dama.

Simon tomó las riendas de su caballo y echó un ojo a Stryder. No perdería este día. De ninguna manera se permitiría ceder esta victoria a Stryder. De cualquier forma, ganaría este combate.

El conde de Blackmoor estaba a punto de experimentar su primera derrota.

El heraldo bajó la bandera.

Simon espoleó a su caballo hacia adelante.

Se dirigió a Stryder a toda velocidad, con su lanza sujeta al brazo. El monótono sonido de las pezuñas de los caballos retumbó en su oído conjuntamente con el rápido latido de su corazón. El sudor goteó en la parte posterior de su cuello.

Stryder estaba más cerca.

Simon se puso tenso, listo para los golpes.

Uno....

Dos....

Hizo el contacto con Stryder al mismo tiempo que la lanza de Stryder chocó contra el centro de su pecho. Simon gruñó ferozmente de dolor

La fuerza del golpe estuvo a punto de derribar su cuerpo, pero Simon se sujetó a la silla de montar.

Por todos los ángeles en cielo, no sería vencido. No hoy y no por Stryder.

Luchando por respirar, Simon tiró su lanza rota a su escudero y recibió una nueva. Hizo girar su caballo y regresó hacia la lista.

Stryder inclinó su cabeza en un saludo respetuoso. Simon devolvió el ademán mientras esperaban la señal de empezar nuevamente.

Echó un vistazo hacia el sitio donde Kenna se sentaba. No podía ver nada más que el color de su traje, pero juraba que podía sentir sus ojos sobre él.

Escuchando su voz exhortándolo a la victoria.

No la decepcionaría.

La bandera ondeaba afuera.

Para ti, mi amor, para ti....

"Ya!" Simon incitó a su caballo hacia adelante.

Pero tan pronto como el hizo avanzar su montura, Simon lo sintió. Un leve





deslizamiento de su silla de montar. Fué pequeño al principio, pero con el retumbar de los cascos de su caballo, se hizo más pronunciado. Simon maldijo cuando se dio cuenta de que no tenía tiempo de virar lejos de Stryder y del golpe venidero. Haciendo rechinar sus dientes, quiso resistirse a la embestida de Stryder, pero su silla de montar débil sin cincho no resistió, y la fuerza de la lanza de Stryder lo empujó. El cincho de la silla se rompió, enviándolo hacia el suelo. En ese momento, Simon sintió el peso de su derrota. ¡Malditos fueran todos! Chocó contra el suelo tan duro que sus dientes sonaron, sus huesos crujieron. Durante todo un minuto, no pudo respirar en absoluto cuando la multitud rugió con emoción ante la victoria de Stryder. Simon estaba tendido quieto, su corazón roto dando martillazos. Su silla de montar estaba tirada lejos de él, una visión de su mala suerte. ¡No! ¿Cómo podía perder ante esa emboscada del destino? Quería gritar ante esta injusticia.

"Simon?"

Apenas reconoció la voz de Stryder.

"Simon, ¿estas bien?"

El gruño cuando sintió a Stryder tratar de ayudarlo. "Dejame, se soltó de un tirón, y miró furioso a su amigo.

Simon ansiaba maldecirlo por lo que había ocurrido, pero no sería tan infantil. Ni se expondría a tal deshonra. Las cosas habían ocurrido de esa manera. Estaba derrotado.

Los ojos de Stryder ardían de culpa. "Lo siento, Simon."

En su corazón, sabía que Stryder realmente lo sentía. Pero eso no cambiaba nada. Kenna estaba perdida para él ahora. Para siempre.

"Demonios, Stryder. Vete al infierno."

Los ojos de Stryder se oscurecieron por la cólera. Un músculo brincó en su mandíbula.

Simon esperaba que él se retirara.

No lo hizo.

En cambio, Stryder dio la vuelta y se dirigió hacia su caballo.

Enojado y dañado física, mental y espiritualmente, Simon se acomodó su



armadura, se levantó y se puso en marcha para recuperar su escudo de el suelo donde lo había tirado. Pero cuando lo alcanzó, algo captó su atención.

Si no lo supiera, juraría que era el sol que se reflejaba en una ballesta escondida sobre los parapetos.

Había librado bastante guerras y batallas para conocer esas tácticas demasiado bien. Y cuando echó un vistazo a Stryder, tuvo un horrible presentimiento.

La flecha estaba dirigida a Stryder.

Si el moría, Kenna sería suya.

La idea se coló a través de su mente antes de que pudiera detenerla.

No es que importara.

Nunca podía ser feliz con Kenna sabiendo que había dejado a su amigo morir.

Reaccionando por puro instinto, Simon se lanzó hacia Stryder.

Stryder maldijo cuando se dio cuenta de que Simón iba a enfrentarlo. "Simon, juro..... -"

Enmudeció cuando Simon lo empujó. El peso del hombre lo hizo tambalear hacia atrás.

Al principio pensó que Simon lo estaba atacando hasta que se dio cuenta de que las personas alrededor de él estaban gritando.

Simon estaba sangrando.

Stryder vió tres flechas de ballesta sobresalir de la espalda de Simon.

¡"No!"

Rugió, poniendo a Simon suavemente de lado en el suelo.

"Simon?"

Simon se estremeció del dolor sus heridas. Su frente estaba cubierta del sudor.

Repentinamente Kenna estaba allí, su cara pálida y sus mejillas mojadas con las lágrimas.

"Simon?" Sollozó, acunando a su cabeza en su regazo.

Simon tragó, y luego tosió sangre. El se agarró a la mano de Kenna, resistiéndose a dejarla ir. Luchó por hablar ante el dolor que lo despedazaba.

Stryder bramó por un médico.

Pero era demasiado tarde. Simon sabía eso. Había sabido que de ninguna manera podría salvarse cuando había visto al asesino sobre las almenas.

"No te atrevas a morir, Simon", dijo Kenna, sacudiéndolo. "No te atrevas...."

No se molestó en discutir con ella. Esas cosas nunca estaban en manos de los hombres.



En vez de eso besó su mano e inhaló su dulce y femenino aroma.  
"Demonios, Simon rugió Stryder", . "No se suponía que hicieras esto otra vez.  
Me juraste que nunca te arriesgarías nuevamente por salvarme."  
Simon tomó la mano de Stryder y lo puso sobre Kenna. "Cuídala por mí,  
Stryder."  
Le acometió un fuerte dolor y luego dejó que la oscuridad lo envolviera.

## CAPITULO 6

Kenna iba de un lado para otro fuera de la habitación donde Simon estaba siendo atendido. El pasillo era gris y simple - un reflejo perfecto de su humor. Stryder, Caledonia y Sin, estaban con ella de la misma manera que Malcolm y Henry.

Había querido quedarse dentro de la habitación con Simon mientras los médicos reales de Henry lo atendían, pero Malcolm había rehusado a permitirlo.  
"Es una hazaña extraordinaria lo que hizo." dijo Malcolm para si mismo como meditando en voz alta.

"Es un hombre extraordinario, Majestad", Dijo Sin. "Nunca deja de proteger a aquellos a quienes quiere, y es leal en exceso."

Kenna escuchó mientras Stryder y Sin hablaban de la valentía de Simon a los reyes. Sin decía de cómo Simón, con gran peligro para si, fue a Escocia para asegurarse de que Sin no se enfrentara ante sus enemigos a solas.

Stryder habló de la valentía de Simon en Tierra Santa y otra vez de su lealtad a su hermano Draven. Cómo Simon había mantenido a salvo a la esposa de Draven, Emily, mientras ellos habían sido sitiados por agresores desconocidos.

No es que Kenna tuviera que escuchar la prueba de su valor o coraje. Sabía demasiado bien qué noble y decente era Simon .

Era por lo que lo había querido al principio.  
La puerta se abrió.

Kenna alzo la vista con esperanza y se precipitó hacia los médicos.  
El mayor de los tres médicos se adelantó, pasando un burdo trapo de paño azul sobre sus manos.



"¿Cómo está?" Preguntó Kenna .

"No muy bien, mi señora. Hemos cauterizado las heridas, pero están muy profundas. No estamos seguros si perforaron o no órganos importantes. Si amanece vivo, y puede ponerse de pie podrá recuperarse. De otra manera...." Su estómago se comprimió. "¿Puedo verlo?" preguntó.

El médico asintió.

Kenna no esperó a los demás. Se precipitó en la habitación, viendo a Simon inconsciente sobre la cama mientras los otros dos médicos guardaban sus medicinas e instrumentos.

Simon estaba boca abajo sobre su estómago sentía como si una espada filosa estuviese sobre él. Su cara se veía pálida y blanca como un fantasma y su cuerpo estaba cubierto de sudor.

Con el corazón en un puño, Kenna se sentó al lado de él y acomodó su cabello mojado hacia atrás de su frente.

"Simon", murmuró. "Por favor vuelve a mi."

Durante cuatro días Kenna esperó entre el miedo y la incertidumbre a que Simon despertara, pero nunca se movió.

En el quinto día, Malcolm rugió impaciente. "Escocia necesita a un rey sobre su trono, Kenna. No me puedo sentar a esperar a que él despierte."

Kenna quería gritar, y negarlo.

Pero ella tenía honor y el honor le exigía obedecer el pedido de su primo, porque sus pedidos no eran una exigencia cualquiera.

Eran demandas reales.

El hermano de Simon, Draven, que había llegado a ver a Simon, estaba en el lado opuesto de la cama.

Sus apuestos rasgos estaban serios cuando miró del rey hacia ella. "Velaré por él para usted, Kenna. Créame."

"Vamos, Kenna", dijo Malcolm . "Déjanos hacer esta boda, así nosotros podremos ir a casa."

Con el corazón destrozado, ella asintió.



Simon despertó con un persistente latido en su cabeza. Escuchaba voces susurrando y luego el sonido una de puerta que se cerraba. Sintió calor de repente. Las colchas sobre él parecían sofocarle, era insoportable. Trató de hacerlas a un lado solo para encontrar que eran demasiado pesadas y sus piernas demasiado débiles. ¿Por qué se sentía de esta manera?

Estaba más débil que un cachorro recién nacido, y su cuerpo dolía como si lo hubieran partido en dos.

Fue hasta que se concentró en la visión de su hermano que recordó qué había ocurrido.

"Stryder?"

Preguntó" Simon, esperando que su amigo no hubiera sido herido también. Draven se movió a su lado y lo sujetó contra la cama. "Shh, recuéstese." Simon lo hizo, aunque estaba ansioso por saber qué había ocurrido después de que se había desmayado. Fijó la mirada en su hermano y al mismo tiempo notó que algunas hebras de gris estaban empezando a aparecer en el pelo de color de ébano de Draven.

"¿Dónde esta Stryder?" Preguntó.

"Se marchó hace unos segundos."

Sus palabras hicieron latir la cabeza de Simon aún más. "¿Se marchó?" murmuró. Draven asintió.

Simon cerró sus ojos cuando la desesperación lo rebasó. Eso querría decir que Kenna se había marchado, también.

Por lo menos Stryder vive...

.

Aye, su amigo estaba vivo, gracias a él, y casado con la mujer a quien él amaba, también gracias a él.

En ese momento, se odiaba.

"¿No deseas saber cuánto tiempo has estado en cama?"

Simon agitó su cabeza. Nada podía preocuparle menos.

Lo único a que le importaba en ese momento era el hecho de que Kenna no estaba aquí con él ahora.

"¿Te gustaría hablar sobre la boda de Kenna?"



Simon le miró furiosamente. "Lo haces y juro, hermano que lesiones o no, te atravesaré con mi espada."

Draven arqueó ambas cejas ante el rencor de Simon. "Bien entonces disculpame por intentarlo."

Draven se alejó del lecho, y regresó con una taza.

Simon rehusó tomarla.

"Tienes que beber algo. Has sido..... -"

"No necesito eso."

Lo que necesitaba era ver a la esposa de Stryder.

La esposa de Stryder.

Las palabras se abrieron camino hacia él.

Simon se dio la vuelta para mirar hacia la pared y dejó que el dolor de su pérdida se filtrara a través de él.

¿Por qué no podía acabar todo esto y morir? Seguramente ningún hombre podía vivir con el dolor que sentía en su corazón.

Detrás de él, escuchó a Draven poner la copa sobre la mesa al lado de la cama, cruzar la habitación y luego.....

La puerta se abrió, pero Simon no se molestó en mirar. Se dio cuenta que Draven estaba marchándose.

Bien. Quería estar solo.

"Está despierto", escuchó a Draven decir a alguien en el exterior del pasillo.

"Pero una palabra de consejo, mi señora. Su marido está de un humor horrible."

Simon frunció el ceño ante sus palabras.

Dio la vuelta para ver....

No, no podía ser.

Parpadeó cuando vio Kenna aparecer cerca de la cama.

Draven lo fulminó con la mirada. "Se amable con ella hermano."

Simon todavía no podía respirar. No podía quitar sus ojos de la visión que era Kenna.

Su pálido rostro estaba brillante y feliz. Sus ojos brillantes. Llevaba puesto un traje rojo subido que combinaba perfectamente con la cinta de cabello que ella le había dado.

"Estas despierto", explotó ella, con la voz entrecortada por la felicidad.

Se lanzó sobre él, sujetando su cabeza entre sus manos cuando lo apretó.

"¡Agradezco al Señor y todos sus santos por su piedad!"



Simon estaba mudo de asombro. Miró Draven para pedirle una explicación, pero su hermano simplemente estaba de pie a un lado con las manos cruzadas sobre su pecho, mirandolos.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Preguntó a Kenna.

"¿Dónde más debiera de estar?" Dijo, retirándose para mirarlo fijamente.

"Con tu esposo."

Ella rió de eso. "Estoy con mi esposo."

Estaba tan perplejo como antes. "Draven dijo que Stryder había partido."

"Aye. Lo hizo."

"¿Entonces, ¿por qué estas todavía aquí?"

Ahora fue Draven quien se rió esta vez. "Tenga piedad sobre el pobre hombre, Kenna, y dígame sobre su boda."

El no quiso escuchar los detalles de mí."

Esto es tan raro....

"¿Qué detalles?" Preguntó Simon.

Kenna se recostó y llevó su mano a la suya.

"Malcolm dio su autorización y me casé por poderes."

Simon parpadeó, parpadeó nuevamente.

¿Escuchaste? Dijo Kenna.

"¿Disculpa?" Dijo Simon

Los ojos de Kenna lo miraron cálidos, acogedores. "Después de que te hirieron, te trajeron aquí, esperamos casi una semana, pero Malcolm tuvo que irse a casa. Antes de irse el dejó los papeles en orden para nuestro matrimonio, ya que eso era obligatorio y debido a que tu no estabas todavía despierto, permitió que Stryder estuviera de pie para poder ser tu representante."

El cambio completo del rey no tuvo sentido. "¿Pero por qué? No comprendo qué le hizo cambiar de opinión. Perdí en el torneo."

"Aye, pero no completamente. Incluso Stryder señaló que ganó sólo porque tu silla de montar se deslizó de tu montura. No que eso importara para el resultado final. Malcolm cambió de idea porque pensó que un hombre tan leal a sus amigos, uno que sacrificaría su propia felicidad para ver a Stryder seguro, era digno de casarse conmigo. Además, a decir verdad, debido a que Malcolm sacó cuentas tu nunca tratarías de derrocarlo."



"Pero no tengo títulos."

Draven resopló. "Tu eres ahora, Lord Simon de Anwyk. El Rey Henry tiene una baronía pequeña para ti, tienes que jurar lealtad sobre ella.

Parece que le gusta bastante la idea de tener un barón inglés, casado con una princesa escocesa."

Simon los miró a los dos, girando la cabeza de uno a otro, sin estar seguro todavía de si no había perdido la cabeza en la lista. "¿Ustedes no están bromeando?"

Draven agitó su cabeza.

"No, lo quiera Dios", Dijo Kenna con una brillante sonrisa.

Repentinamente su voz se volvió grave. "Por supuesto, tu puedes querer divorciarte de mí..."

"No", dijo el enfáticamente. "Nunca."

Ella sonrió nuevamente. "De alguna manera, sabía que no te molestaría."

## Epílogo

Simon hizo una pausa fuera del pequeño torreón en Anwyk para observar su esposa dirigir a los criados que la estaban ayudando plantar rosales en su patio particular.

Para su disgusto, un velo azul claro cubría sus cabellos marrones. Cómo adoraba pasar sus manos por aquellas largas guedejas por la noche. Sepultaba su cara profundamente sumergiéndose en la fragancia de ella cada vez que hacían el amor.

Ella era más hermosa, más querido para él conforme pasaban los días.

Ella vio hacia arriba y lo observo admirarla.

La sonrisa que le dirigió hizo que su corazón latiera con fuerza.

"Saludos, mi señor." Dijo, " Te importaría ayudarnos?"

El dijo "No", cerrando la distancia entre ellos con el propósito de poder sostenerla en sus brazos. "adoro observarte, y acercó su boca a su oreja susurrándole, " Especialmente cuando te inclinas."

Ella gritó juguetonamente ante esta confesión. "Estas de buen humor este día."





"Mi señora, estoy en ese humor cada vez que te miro."

Ella se rió de él, le dio un beso corto y casto y le dijo. "Se serio, bellaco. Tengo trabajo sobre el que tengo que preocuparme."

Simon giró su cabeza con el propósito de poder observar al miembro más joven del equipo de trabajo. El joven no había sido nada más que un niño cuando había sido encarcelado.

Stryder se los había enviado con el propósito de que podían cuidarlo y ayudarlo a ajustarse a su libertad recién adquirida.

Bajo los cuidados y la generosidad de Kenna, el niño había recorrido un largo camino en solamente algunas semanas.

"Haces un gran trabajo, mi señora", dijo seriamente. Por lo menos hasta que el diablillo en él prevaleció otra vez.

Levantó a Kenna en sus brazos.

Ella gritó, protestando. "¿Qué estás haciendo?"

"Me parece que todavía tienes una promesa que cumplir."

"¿Y qué promesa es ésa?"

"Que me darías un hijo antes del próximo verano."

Luego la beso y la alejó de allí. La llevó hacia el castillo que ahora pertenecía a un hombre que antes no tenía ninguna posibilidad ser su dueño.

Bien, la tenía ahora, y pensó asegurarse de que pasaría el resto de su vida mostrándole a Kenna lo maravillosa que era la vida en común.

Simon corrió a toda velocidad a su habitación de arriba. Cerró la puerta y frunció el ceño cuando vio una carta sobre su cama.

Poniendo a su esposa, en el piso, fue hacia la carta.

Kenna vino para estar detrás de él cuando el vio su propio sello de barón. "¿Qué es esto?" Preguntó. No se habían escrito entre ellos desde antes de su matrimonio.

Se encogió de hombros y le dijo. "Léelo y veras."

Rompió el sello y lo abrió.

Mi campeón más querido;

Ya que todas las buenas noticias parecen venir en forma escrita, pensé que de esta manera debo decírtelo. He mantenido mi promesa.



Por siempre tu dama,  
k

PD. La K es de Kenna, en caso de que puedas confundirme con otra.

La mano de Simon tembló cuando comprendió su significado.

Esperaba a su hijo.

Quería gritar de júbilo. Giró para encontrarse cara a cara con ella. "¿Estas segura?"

Kenna asintió.

Riéndose en voz alta, la tomó entre sus brazos y la hizo girar por toda la habitación, gracias" dijo, luego la acercó a su cuerpo para capturar sus labios.

Cada sueño que alguna vez había poseído se había hecho realidad, y todo se lo debía a una mujer....

Su Kenna.

FIN

